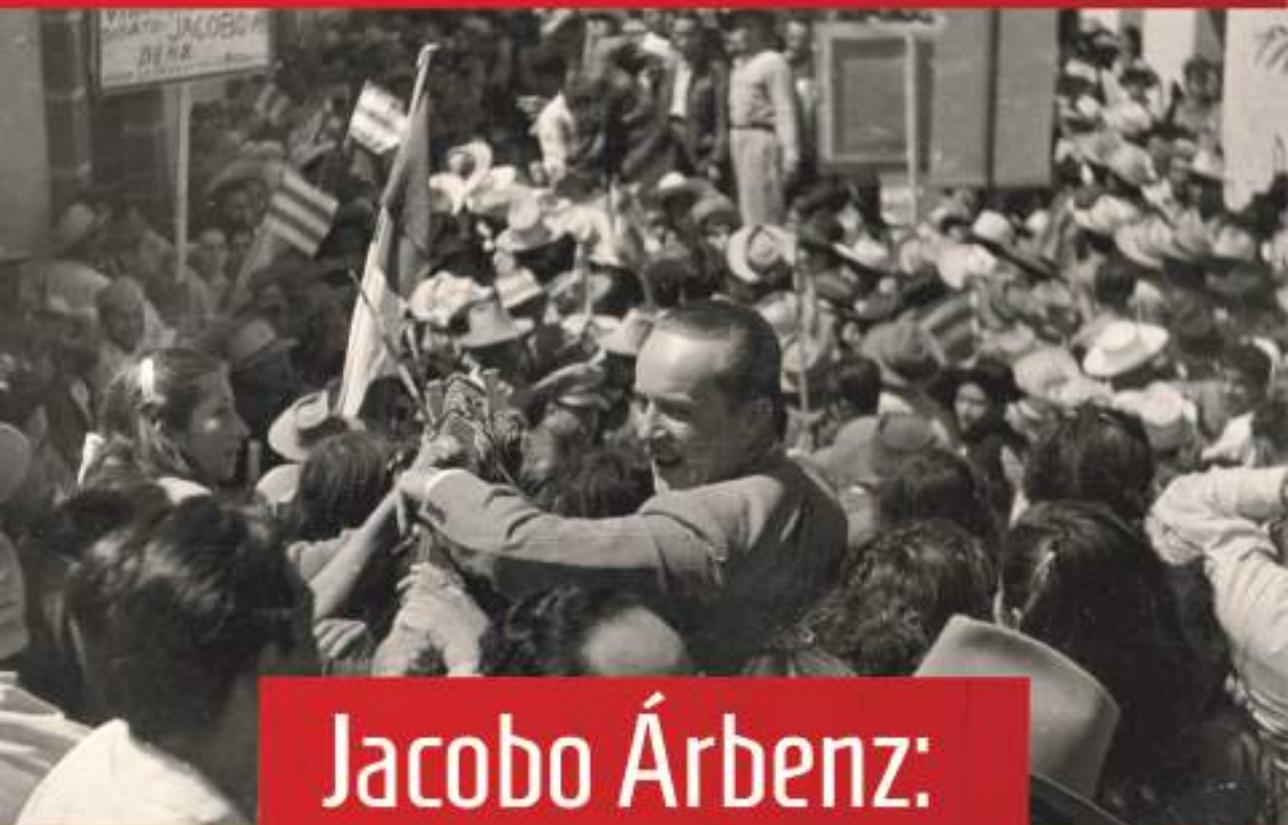


Universidad de San Carlos de Guatemala  
Dirección General de Investigación  
Dirección General de Extensión Universitaria  
TV USAC



# Jacobo Árbenz:

“Soldado del pueblo”, “Coronel de la primavera”

Texto para el guión del documental sobre Jacobo Árbenz

Centenario del nacimiento de Jacobo Árbenz

Jorge Solares

# Jacobo Árbenz:

“Soldado del pueblo”, “Coronel de la primavera”

Centenario del nacimiento de Jacobo Árbenz

**Jorge Solares**

## Directorio

**Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo**  
Rector

**Dr. Carlos Enrique Camey Rodas**  
Secretario General

**M. Sc. Gerardo Arroyo Catalán**  
Director General de Investigación

**Ing. Agr. Álvaro Folgar**  
Director General de Extensión

**Lic. Danilo Dardón**  
Asesor

**Lic. Gustavo Bracamonte**  
Asesor

**Lic. Belizario Reynoso Hernández**  
Director de TV USAC

## Unidad de Publicaciones y Divulgación

**M.A. Marlene Pawlova Muñoz**  
Jefa Unidad de Publicaciones

**Suseth Eunice Morales**  
Diseñadora gráfica

**Marco Vinicio Chavarría**  
**Ronald Barrios**  
Impresores

## Centro de Información y Documentación

**Licda. Dara Sucl Higueros**  
Encargada del Centro de Información y Documentación

Universidad de San Carlos de Guatemala  
Dirección General de Investigación  
Dirección General de Extensión  
TV USAC

# Jacobo Árbenz:

“Soldado del pueblo”, “Coronel de la primavera”

Texto para el guión del documental sobre Jacobo Árbenz

Centenario del nacimiento de Jacobo Árbenz

Jorge Solares



972.81052

SO684 Solares, Jorge

Jacobo Árbenz: “soldado del pueblo”, “coronel de la primavera” /  
Jorge Solares. - - Guatemala : Universidad de San Carlos de  
Guatemala, Dirección General de Investigación, Unidad de  
Publicaciones y Divulgación, Dirección General de Extensión  
Universitaria, TV USAC, 2015.

86 p. ; 21cm.

ISBN 978-9929-620-11-7

1. Árbenz Guzmán, Jacobo, 1914-1971 – Biografías 2. Guatemala –  
Política y gobierno 3. Guatemala - Historia – Época Revolucionaria  
4. Movimientos anticomunistas 5. Política exterior 6. Reforma agraria  
I. Jorge Solares II. Título

## 2015, Universidad de San Carlos de Guatemala

### Dirección General de Investigación (DIGI)

Edificio S-11, Tercer Nivel, Ciudad Universitaria, Zona 12, Ciudad de Guatemala, Guatemala, C.A.

Teléfonos directos: (502) 2418-7950 y 52

<http://digi.usac.edu.gt>

E-mail : [digi@usac.edu.gt](mailto:digi@usac.edu.gt)



[facebook.com/digienlinea](https://www.facebook.com/digienlinea)



[twitter.com/noticiasdigi](https://twitter.com/noticiasdigi)



[youtube.com/user/DIGIUSAC](https://www.youtube.com/user/DIGIUSAC)

Dirección General de Extensión Universitaria

2ª Avenida 12-40, Zona 1, Antiguo Paraninfo Univesitario, Segundo Nivel, Ala Norte.

Ciudad de Guatemala, Guatemala, C.A.

Teléfono: (502) 2253-1199, (502) 2253-7420

TV USAC

2ª Avenida 12-40, Zona 1, Antiguo Paraninfo Univesitario, Primer Nivel, Ala Sur.

Ciudad de Guatemala, Guatemala, C.A.

Teléfono: (502) 2253-6791

<http://www.tvusac.com/>

Fotografías de portada: Daniel Hernández-Salazar (Encargado del registro). 0148CD 1 de 2  
y 0149CD 2 de 2. Jacobo Árbenz Guzmán. Acervo Fotográfico. Biblioteca Flavio Quezada,  
del Centro de Estudios Regionales y Urbanos, USAC.

© Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación, 2015. Los  
textos publicados en este documento son responsabilidad exclusiva de su autor.

## Primera parte

Advertencia	iii
<i>“Jacobo, knock-out!”</i>	9
¿Quién y qué fue Jacobo Árbenz?	10
Sus padres	10
Niñez	11
Carácter	12
Contacto campesino	13
En la Escuela Politécnica	14
Una fiesta determinante	15
María Vilanova	16
Aspiraciones intelectuales de María Vilanova	16
Diálogo de almas gemelas	17
Matrimonio y familia	18
Oficial capataz	19
Oficial docente	19
Oficial conspirador	20
“Del pánico al ataque”	21
“Nunca creí, jamás soñé”	22
Principio del fin de la dictadura	24
La noche que le dio vuelta a un país	25
De la medianoche al mediodía	26
Patzicía	27
Los universitarios toman el mando y gobierno de la capital	27
Antecedentes de la Revolución de Octubre	28
La Colonia, la Independencia y el régimen conservador en el Siglo XIX	28
La Reforma y el despotismo liberal	29
Contra qué fue la revolución democrática de 1944	30
Atuendo ideológico del supremacismo estadounidense	31
La Revolución de Octubre de 1944: Junta Revolucionaria de Gobierno	33

Arévalo Presidente	34
Árbenz, Ministro revolucionario	36
Árbenz Presidente	37
Conspiración interna	39
Conspiración externa	40
El embajador del “Gran Garrote”	41
La “Guerra Fría”	41
Principio del fin: OEA en Caracas, <i>Delenda est Guatemala</i>	42
La dignidad conquistó aplausos pero no votos	43
De la guerra encubierta a la guerra abierta	44
Traición militar y Carlos Castillo Armas	48
Asilo diplomático	48
Primeras señales de la contrarrevolución	49
Un agosto humillante	50
La indignidad	51
Exilio: México, Europa y Uruguay, Cuba y México	52
Advertencia para el mundo: que nadie ose	54
Conspiración de silencio: Árbenz no existe	54
<i>Post Scriptum</i> : John E. Peurifoy. Carlos Castillo Armas	56
Un nuevo Árbenz	56

## Segunda parte

Recuperación de la memoria. Árbenz vuelve	59
Universidad y repatriación de sus restos	59
La Universidad de San Carlos y la memoria histórica: 1992 y 1994	60
El Quinto centenario: 1992	61
El Premio Nobel de la Paz: 1992	62
El Cincuentenario de la Revolución de Octubre: 1994	62
Repatriación de los restos de Jacobo Arbenz: 1993 – 1995	62
Acercamiento a María Vilanova de Arbenz	63
La distancia se acorta	64
El Gobierno toma su propio camino	64

Cuál de varios cementerios	65
Los arquitectos tienen la palabra	65
Una casa, museo, santuario, en Costa Rica	66
“Mi esposo, el Presidente Arbenz”	67
Estricto protocolo gubernamental, castrense, solemne, distante, frío	68
Al lado de un féretro	69
Apoteosis	70
“Adiós, te dejo en las mejores manos”	71
El protocolo oficial-gubernamental vuela por los aires	71
“Que lo saque el pueblo”	72
“Aquí se los dejo para siempre”	73
La despedida	74
Reconciliación, el mensaje de la ultrajada	74
“El calor y vitalidad de este pueblo”	75
A la sombra de un árbol muy alto, dos destinos gemelos	75
<b>Semblanza</b>	77
Bibliografía	85

**Advertencia.** Este escrito fue originalmente elaborado para construir el guión del documental de TV USAC en la conmemoración del centenario del nacimiento de Jacobo Árbenz. Por ello, no aparecen citas bibliográficas. La Primera Parte del texto no constituye una investigación original sino un compendio de las fuentes que aparecen en las referencias (más una que otra reminiscencia personal). Por el contrario, la Segunda Parte concerniente a la repatriación de los restos de Árbenz, sí es original del autor y procede íntegramente de sus notas y memorias hasta este momento inéditos.

Se elaboró a solicitud de la Dirección General de Extensión de la Universidad de San Carlos de Guatemala entre junio y agosto de 2013 y fue presentado en el Colegio Mayor Santo Tomás de la Universidad, Antigua Guatemala, para el acto homenaje al centenario del nacimiento de Árbenz el 14 de septiembre de 2013. Y en octubre de 2014 se presentó en el documental completo en el Salón General Mayor de la Universidad de San Carlos para el aniversario 70 de la Revolución de Octubre de 1944.

La presente edición fue realizada por la Dirección General de Investigación, DIGI, de la Universidad de San Carlos en septiembre de 2015, para los actos de conmemoración de los veinte años de la repatriación de los restos del Presidente Árbenz en 1995.



## "Jacobó, knock - out"

### *Jacobó, knock-out!*

*“Con estas palabras inició sus declaraciones el señor John E. Peurifoy, embajador extraordinario y plenipotenciario de los Estados Unidos de Norteamérica, en la República de Guatemala. La conferencia se celebraba en el salón de recepciones de la embajada. Mister John E. Peurifoy había recibido a los corresponsales en perfecta caracterización de campaña: camisa kaki, barba de setenta y dos horas y revólver texano a la cintura...Eran las tres y media de la tarde del domingo 27 de junio de 1954.*

*“Jacobó, knock-out!- volvió a repetir su excelencia, saboreando las palabras....esta noche a las nueve, Jacobó hará pública su renuncia por la radio.... Este bastardo aún se cree con poder para imponérsenos. Lo dejaremos que por última vez diga lo que quiera....*

*Peurifoy no cabía de gozo en su pellejo. ...le expuse [a Carlos Enrique Díaz, presunto sucesor de Árbenz] mis condiciones: salida de Árbenz del país y limpieza completa de comunistas.*

*“... -¿Y usted, adónde irá ahora, señor embajador?*

*“Pregúnteme adónde quisiera ir. Me encantaría que me enviaran a Italia o a Indochina. Hoy por hoy, son los baluartes más fuertes del comunismo.....*

*“¿Cuál ha sido el momento más duro de la lucha?*

*“-Cuando Árbenz quiso armar a las hordas.*

*“¡Pero usted había tomado todas las medidas!*

*“-¡Sí!...y el Ejército no me ha fallado”.*

Estos fragmentos de la narración presencial de Fernando Revuelta, deben co-  
tearse con el pensamiento social de Jacobo Arbenz quien ya de antes había  
expresado claramente sus ideales para Guatemala:

*“Creo en la importancia que tienen nuestras metas económicas, pero esto sólo son  
los medios para alcanzar nuestras metas sociales.*

*“Toda la riqueza de Guatemala no vale lo que vale la vida, la dignidad, la salud y la felicidad del más humilde de sus habitantes...”*

## ¿Quién y qué fue Jacobo Árbenz?

A Guatemala le han faltado estadistas de talla regional a lo largo de su historia. Jacobo Árbenz fue uno de ellos.

Quien habría de ser uno de los personajes más relevantes del siglo XX en toda América Latina, el más resonante, al frente de la presidencia de una minúscula, empobrecida e ignorada república que subsistía sumergida en el sumiso subcontinente latino americano, y quien daría de qué hablar literalmente en todo el mundo, pero quien también llegaría a ser tal vez la figura política más polémica en Guatemala, más vilipendiada que la de gobernantes que han hecho de la corrupción oficial, de la entrega de los recursos nacionales y del terrorismo estatal, el único propósito de sus gobiernos, nació en un hogar de clase media en Quetzaltenango el 14 de septiembre de 1913. A partir de su derrocamiento en 1954, y durante décadas, el sistema antidemocrático de Guatemala trataría de sepultarlo bajo toneladas de olvido y silencio. En consecuencia, deseamos hoy hablar del personaje que por intentar levantar la dignidad nacional y asegurar el bienestar social, fue enterrado y escarnecido por los que han empobrecido al pueblo, enriqueciéndose a costas de éste, los que se han sometido al poderío extranjero y han masacrado a su población. Los autores consultados nos dan el siguiente retrato del vilipendiado.

¿Quién fue Jacobo Árbenz?

## Sus padres

Su ancestro paterno provenía de las altas montañas y glaciares de Suiza, en la Europa central, y el ancestro materno, de los altos montes y volcanes verde jade de América Media, de Xelajú.

Su padre, Hans Jakob Árbenz Groebli, nacido Andelfingen, Suiza, el 18 de octubre de 1883, se embarcó en 1899 para Guatemala a los 16 años con el objetivo de trabajar con un tío suyo, Louis Groebli, quien a su vez había venido a estas tierras inducido por un empresario alemán, para entonces ya bien establecido en Quetzaltenango, y quien había fundado una ferretería y luego un expendio

de productos farmacéuticos alemanes a finales del siglo XIX. Hans Jakob llegó a ser socio de su tío Louis, fundador de una sociedad importadora de fármacos alemanes (Gröbli & Hutter). La farmacia del padre de Jacobo Árbenz en Quetzaltenango, entre la catedral y la Penitenciería (hoy Casa de la Cultura) puede ser, según referencias de su nieta Claudia Árbenz, la que se llamó Farmacia Jaramillo y Árbenz, fundada en 1907.

Octavia Guzmán Caballeros, nacida en 1885 y fallecida en la ciudad de Guatemala el 4 de agosto de 1979, madre de Jacobo, era una educada mujer quetzalteca ladina de clase media, y según su nuera, de personalidad muy reservada. Ella era católica, Hans Jakob protestante (Jacobo no llegó a ser particularmente religioso). Hans Jakob y Octavia se casaron el 10 de febrero de 1911 y procrearon 3 hijos: Ana Arabella (8 de agosto, 1912, muerta muy joven de diabetes), Jacobo (14 de septiembre, 1913) y Octavia Silvia (1º. de octubre, 1919). Doña Octavia, maestra, le enseñó a leer a Jacobo antes de sus 5 años y quizás por el carácter retraído de su padre, el joven Jacobo no aprendió a hablar alemán. La situación familiar llegó a prosperar mediante una droguería y una farmacia, de lo cual vivían cómodamente.

Sin embargo, la depresión económica y condiciones personales llevaron el negocio a la quiebra. A raíz de ello, se trasladaron a una pequeña finca que llegó a administrar Hans Jakob Árbenz Groebli con el inobjetable propósito de obtener más recursos. Esto fue creándole problemas de salud y años después, debido a una larga, crónica y dolorosa afección que lo mantenía en dolor constante y que le alteró su carácter, ya de por sí reservado, lo llevó a tomar una trágica y fatal decisión en 1943, lo cual constituyó un cruel golpe anímico a la familia y poco después un creciente deterioro económico. Doña Octavia, viuda, debió trabajar ásperamente en labores de costurería para sostener a su familia. Ello robusteció más el carácter de todos: una madre que debía velar duramente por sus hijos, y éstos que tenían que corresponder al sacrificio materno.

## Niñez

De niño, Árbenz tenía ya un carácter propicio para ejercer liderazgo entre sus compañeros de juegos callejeros y gozaba de deportes y afanes semejantes como fútbol, lucha libre, boxeo y posteriormente, polo, el cual le implicaría llegar a dominar equitación. Pero a la vez era introvertido y un tanto retraído. En

Quetzaltenango, estudió en el Colegio de María Bennett de Rölz y en el Instituto Nacional para Varones de Occidente (INVO). En casa aprendió a ser gran lector, especialmente de biografías célebres. Todo ello lo hacía mantenerse callado mientras los demás hablaban, pero aprendió a tomar decisiones y a dirigir, a organizar, a tener cualidades de mando. Desde niño se rebeló contra los injustos castigos corporales que los maestros infligían a los jovencitos, como años después lo haría igualmente en la Escuela Politécnica. Llegó a mostrar gran inteligencia, plenamente demostrada en la escuela.

El ambiente social que lo rodeaba no era especialmente propicio ni favorable para percibir y analizar las injusticias sociales de Guatemala. Aunque Quetzaltenango era y es un foco de educación importante en el país, había, antes como hoy, un alto grado de discriminación y racismo hacia los indígenas. Alguien formándose desde niño sin una guía esclarecedora, podía fácilmente aceptar activa o pasivamente tal situación. Pero lejos de ello, esta realidad tendría repercusiones en el futuro presidente revolucionario de Guatemala. El percibirlo muestra ya un rasgo importante en la construcción y consolidación de la conciencia.

## Carácter

Todas las referencias aluden a su carácter un tanto retraído, en contraste con el exuberante estilo de su futuro predecesor, el Presidente Arévalo. Según María Vilanova, las mujeres lo consideraban bien parecido y varonil, serio, disciplinado, reservado, hermético, introvertido, pero cortés y servicial, con cierta aura de misterio, interesante y atractiva. Culminaba responsablemente cualquier tarea a él encomendada. Desde muy temprano estaba ya visible el carácter del futuro Presidente.

Por el contrario, sus detractores han repetido incansablemente que era un hombre sin carácter y dominado por una esposa que lo había hecho comunista. La historia real y desapasionada ahora dice otra cosa y concuerda con doña María acerca de que su esposo ya Presidente no era manipulado como arcilla por ella ni por nadie y asegura que Árbenz no era un pelele, ni alcohólico ni adicto a drogas, según propalan opiniones que ella y personas cercanas consideran tendenciosas.

## Contacto campesino

La crisis económica de 1932 llevó a la quiebra a muchísimos sectores, inclusive a dueños de fincas. El hijo de Jacobo refiere que, al volver de un viaje a Suiza, Hans Jakob Árbenz Groebli se encontró con que un “amigo” le había depredado el negocio y la farmacia había quebrado y que debido a lo cual la familia tuvo que trasladarse a una pequeña finca de café, “Las Fuentes”, cerca de Quetzaltenango, prestada por un amigo alemán de apellido Metzger al señor Árbenz para que la manejara. Y para allá se trasladó toda la familia excepto Jacobo a quien sus estudios lo retuvieron temporalmente en Quetzaltenango. Esta situación se mantuvo hasta que Jacobo posteriormente pudo llegar a la pequeña finca en la que principió a trabajar en labores del campo, y como detalle digno de destacarse, principiando como un peón más. Toda vez que había solamente un caballo el cual era utilizado por su padre, Jacobo se acostumbró a caminar incansablemente.

En dichas circunstancias tuvo ya posibilidad de ver de cerca y de primera mano, la secular violencia de las relaciones sociales de los finqueros contra los trabajadores indígenas y de la miseria e ignorancia en que éstos eran mantenidos. A pesar de encontrarse socialmente ubicado en el estrato de finquero y de ostentar un claro aspecto fenotípico anglosajón, detalle muy importante en una sociedad racista, Jacobo no se sintió partícipe del sector dominante local ni de sus tácticas explotadoras. Por el contrario, su esposa señala el afecto que mantenía hacia los indígenas a los cuales deseaba ver libres de su miseria, posiblemente más como una emoción que como un proyecto estratégico en esas etapas tempranas de su formación.

Además, en esa finca tesoneramente preparó en un solo año las materias avanzadas de secundaria. Originalmente, su deseo era ingresar a la Universidad para estudiar ingeniería o economía y de acuerdo con la versión de su hijo, tenía especial interés por ser ingeniero de carreteras. Desde temprano mostró vocación por las matemáticas, de tal suerte que una carrera universitaria en dicho campo le habría proporcionado grados académicos de utilidad, máxime fuera de su patria. Pero también exhibió un interés manifiesto por las ciencias sociales, inclinación por la historia y por toda explicación de lo social. Posteriormente y especialmente en México haría compras significativas de obras políticas para empaparse del tema socio estructural, condición esencial para un buen gobierno.

Pero no pudiendo ingresar a la Universidad por apreturas económicas de sus padres, se presentó en ese momento la posibilidad el Ejército, al que realmente no tenía interés por pertenecer, pero que empezó a verse como una opción si es que obtenía una beca que le implicara una educación gratuita, como realmente llegó a ser. De acuerdo con determinadas fuentes, ya años más tarde, Jacobo sí llegó a inscribirse en Ingeniería al salir de la Politécnica, pero efímeramente debido a sus obligaciones militares.

## En la Escuela Politécnica

En esas circunstancias, la Escuela Politécnica se presentó entonces como una opción muy favorable que se acrecentó al ser persuadido por su primo cercano, gran amigo y futuro padrino de boda, Eduardo Weymann Guzmán, hijo de una hermana de la madre Octavia, también enrolado en esa institución y quien lo ayudó a tomar la decisión de hacerse militar. Pasó a rendir los exámenes para ingresar a la academia militar (Escuela Politécnica) en 1932, dos años antes de la trágica muerte del padre, y en los cuales obtuvo el primer lugar. Inmediatamente fue aceptado su examen de ingreso.

Desde que entró a la Escuela Politécnica, el 27 de julio de 1932, a sus diecinueve años y con una conciencia social que posiblemente no la tenían sus compañeros, el joven cadete se destacó brillantemente por su disciplina para los estudios. En cuatro ocasiones fue alumno distinguido, llegó a tener cargos honoríficos: Sargento Segundo, Sargento Primero, Abanderado y Capitán de la Compañía de Cadetes, el 22 de diciembre de 1935. Es interesante saber que dentro del mismo Ejército de hoy, en un historial reciente del Ministerio de la Defensa, se le califica, entre otras cosas, de *“fiel exponente de los postulados militares, amó a su patria con el amor que sólo sienten los verdaderos patriotas llevando por dentro la necesaria sensibilidad social, asoldado recto, militar pundonoroso, espíritu firme y personalidad humanitaria”*.

En estos puestos demostró su vocación ética para condenar los brutales ultrajes de los “antiguos” contra los novatos. También dio muestra de su constancia y lealtad para ser fiel a principios de justicia y su capacidad de austera disciplina. Fue ganándose el respeto tanto de sus compañeros como de sus profesores e inclusive del director de la Escuela (John A. Considine fue Director de 1931 a

1935) y otros oficiales, todos estadounidenses. Estos hechos han sido consignados inclusive por historiadores militares de la Escuela Politécnica.

Su atlética complexión lo favoreció para los deportes, por ejemplo el boxeo en el cual llegó a ser el campeón en la Politécnica y que le confirió fama desde que lo empujaron a boxear con los mayores peleadores del establecimiento e incluso tuvo que hacerlo con el profesor de boxeo a quien noqueó en un combate intramuros que llegó a ser legendario. También se aficionó por el polo que le abrió las puertas en un club privado, mediante el cual establecería amistad y compartiría proyectos con futuros revolucionarios como Jorge Toriello. En la Politécnica se incorporó al equipo de motoristas para realizar maniobras deportivas.

En 1935, en una de dichas prácticas motociclísticas, sufrió un severo accidente que le dañó seriamente una pierna a tal grado que estuvo a punto de serle amputada, a lo cual se negó firmemente, so pena de suicidarse, ante el cirujano, Dr. Salvador Ortega, gravedad que lo obligó a permanecer durante unas diez semanas en el Hospital Militar. Durante ese período se dedicó a estudiar con ahínco las materias indispensables para graduarse en diciembre a los veintidós años y con honores.

## Una fiesta determinante

Y ahí sucede una historia aparentemente trivial pero que le representaría un rotundo cambio en su vida como se referirá más adelante: Saliendo del hospital fue llevado por sus compañeros a uno de los bailes de la Feria de Noviembre en 1938, con la que el dictador Jorge Ubico se celebraba su propio cumpleaños. Aunque Jacobo nunca tuvo interés en fiestas ni bailes, decidió ir y esa decisión sería determinante en su vida pues allí le presentaron a María Vilanova con quien se entendió perfectamente de inmediato, como se describirá más adelante.

Esa misma noche, de regreso a la Politécnica y por causa de la debilidad debida al largo período de confinamiento en el hospital, sufrió un desmayo que sus superiores confundieron con borrachera. Le impusieron un drástico castigo que aguantó sin justificarse ni chistar y con disciplina: un mes en bartolina. La cárcel le sirvió de aula para numerosas lecturas que fueron desembocando en el mar de Intereses intelectuales. Se aprovisionó de libros para estudiar adentro de la celda y graduarse de la Politécnica, como ya se dijo, lo cual consiguió hacerlo con honores.

## María Vilanova

María Vilanova, nacida en El Salvador el 17 de abril de 1915, era una atractiva y culta joven de una familia salvadoreña muy acomodada. Su padre, José Antonio Vilanova Kreitz, salvadoreño, de familia materna originaria de Bonn, Alemania, era dueño de fincas de café y caña de azúcar. Su madre, María Dolores Castro Arrechea, era guatemalteca y juntos conformaban un matrimonio de sólida posición económica y social.

## Aspiraciones intelectuales de María Vilanova

El afán intelectual de María no era apreciado por su pragmático padre, atento nada más a los negocios de la familia y partícipe de la ideología de la época por la que a las mujeres se les confinaba a los oficios de casa; la educación formal terminaba para ellas en sexto grado de primaria. En una actitud extrañamente contrastante con semejante tradición, María, indudablemente una joven adelantada a su época, se lamentó siempre y profundamente de no haber podido obtener un grado profesional, a pesar de haber sido una alumna de alto nivel, ni tampoco culminar estudios académicos completos que le hubieran permitido alcanzar apreciables niveles académicos e intelectuales, con lo que sus profesores coincidían habiéndoselo incluso manifestado a los padres de María.

Pese a todo, la joven intelectual llegó a poseer una apreciable cultura general en cuyos linderos entraban, *inter alia*, la música clásica y la literatura, cultura ya desde entonces complementada con ideales de justicia social. Esta frustración la expresa insistentemente en sus Memorias pues marcó para siempre su vida y le dejó, textualmente, una gran amargura. Llegó a desahogar dicha frustración en el ejercicio de las artes tanto en su nativo El Salvador como muy posteriormente, ya en el exilio, muchos años después en Uruguay, especialmente en la pintura, en la que llegó a dar muestras de verdadera habilidad. Es acuarela suya realizada en el exilio en Uruguay un famoso retrato de tres cuartos de un Árbenz maduro, pensativo y melancólico, decepcionado de las traiciones y entristecido por la nostalgia por Guatemala. Ese intenso interés y al mismo tiempo, amargura, serían factores para ella determinantes en su futuro eslabonamiento con Jacobo. Fue enviada a los Estados Unidos donde estudió en el Colegio de la Asunción y en Notre Dame College, California, pero, como quedó expuesto, no a aprender lo académico que a ella le interesaba, sino tan sólo a aprender inglés y prepararse

como secretaria comercial, por lo que en vez de artes y ciencias, muy lejos de sus aspiraciones, debió conformarse con estudios de mecanografía, redacción y algo de contabilidad, convirtiéndose tan sólo y de tal manera en un ente útil en la oficina de su padre desde la que se administraban las fincas de la familia.

## Diálogo de almas gemelas

Estando María en una de sus acostumbradas visitas en Guatemala que realizaba para convivir con sus familiares maternos, invitada por su amiga Isabel (“La Chita”) Gereda Asturias, hija de Isabel Asturias Asturias, dueña de la Pensión Asturias situada en el Edificio La Perla y donde María también se hospedaba, fue cuando la invitaron a asistir al baile de la feria ubiquista. Allí su amigo, el coronel Ramiro Gereda Asturias, hermano de Isabel Gereda Asturias e íntimo de Árbenz, los presentó: “*Ven María, te voy a presentar a un cadete muy especial a quien llamamos ‘El Suizo’*”. Doña María Vilanova relata que el impacto fue mutuo e inmediato y de ahí en adelante se entrelazaron dos almas ávidas de absorber conocimientos y de solucionar los evidentes problemas nacionales. La gran frustración intelectual de la joven sería compartida y aliviada por el compañerismo intelectual del joven Árbenz, también deseoso de poseer más conocimientos, científicos sobre todo, sin haber tenido realmente oportunidades. Ella lo guiaba en los vastos campos de la cultura, de las artes, en los que Jacobo, quien no había salido de Guatemala ni pertenecido a un estrato más ilustrado, no había tenido oportunidad de navegar y de hecho no llegó a adquirir un nivel significativo de cultura general. Como ejemplo de lo antedicho, en esa época le eran indiferentes la música y la literatura.

Paseando por la Reforma, María y Jacobo discutían de las materias que él impartía en la Politécnica: química, física, historia universal, biografías de personajes como Bolívar o San Martín, las cuales ya indican el camino de su vocación. Ambos fueron entrando al camino de descifrar el por qué de las enormes injusticias sociales en Guatemala. Cuando Jacobo fue Presidente, María se dedicó a obras de beneficencia para niños, ideal heredado de Elisa Martínez de Arévalo, esposa del Presidente Arévalo. Asimismo inició una acción colectiva de reivindicación de las mujeres.

Por los múltiples lazos ya establecidos, llegaron a coincidir en que además de la miseria del pueblo, la otra vertiente del problema era que los políticos estaban

totalmente desinteresados en saber y comprender mediante las ciencias exactas y las político – sociales, el por qué de los inmensos problemas sociales. Ya de candidato presidencial, Árbenz habría de demostrar cómo valoraba dicho aprendizaje.

## Matrimonio y familia

Se afianzó su amistad con María Vilanova y la articulación de sus intereses, experiencias y expectativas fue conformando lo que habría de ser su futuro. La amistad fortificada con las conversaciones sobre ideales compartidos, fue dando paso al enamoramiento, y así decidieron unir sus vidas y destinos. La amistad se consolidó con el noviazgo de dos almas gemelas. Ella misma narra que a su potentado padre salvadoreño no le gustó para nada la idea de “entregar” su acaudalada hija a un pobre, oscuro y novel oficial guatemalteco. El carácter de la joven se impuso y realizaron su boda, con o sin aceptación paterna, en sencilla ceremonia en la Capilla del Sagrario de la Catedral Metropolitana el 14 de marzo de 1939. Él era entonces un subteniente de infantería sometido a frecuentes y agotadoras guardias de 24 horas y con un sueldo alrededor de setenta quetzales al mes. Éstos fueron factores condicionantes que le impidieron ingresar a la Facultad de Ingeniería de la Universidad.

Sin la ayuda paterna y tan sólo con el modesto sueldo que Jacobo ganaba como profesor en la Politécnica, alquilaron por veinticinco quetzales una casita muy sencilla en la zona 2 y en la que proliferaban los insectos por la cercanía de la fábrica cervecera en El Zapote, debido a lo cual en broma el joven matrimonio se refería a ella como su “Casa de las Moscas”. María refiere que la modestia económica se expresaba, entre otras cosas, en sus rústicos muebles de pino comprados en el Mercado Central entre los cuales tan sólo destacaba un sofá cama muy sencillo que reinaba en la sala de la casa. Y agrega detalles como que el cuarto de servicio no difería mucho del de ellos, o bien que las apreturas económicas del joven matrimonio, lejísimos de la opulencia material de sus padres cafetaleros, empujaban a María a llegar a vender productos agrícolas venidos de El Salvador, como cebollas, que pelaba y asoleaba diariamente.

Arabella, su hija mayor y llamada así en recuerdo de la difunta hermana mayor de Jacobo, nacería en El Salvador, por solicitud de los padres de María. Por la niña, los padres de María llegaron a conocer a Jacobo en un viaje de éste a El

Salvador. Con el nacimiento ya en Guatemala de la segunda hija, Leonora en 1942, tuvieron que mudarse a un barrio más salubre y una casa más cómoda. En 1943 Jacobo obtuvo el grado de Capitán. Para entonces, estaba ya muy cerca el año de 1944, crucial para la historia guatemalteca y para el destino de la familia Árbenz Vilanova.

## Oficial capataz

Aunque se graduó con honores, sólo le dieron cargos totalmente incongruentes con su trayectoria, con su desempeño, habilidades y expectativas, pues tuvo como obligación el tener que vigilar, en su calidad de subteniente y con otros oficiales, a presos sometidos a trabajo forzado en el Castillo de San José, comandando a los pelotones de soldados que escoltaban a los prisioneros, incluyendo políticos, que encadenados se dirigían a realizar trabajos forzados. Este innoble oficio perturbaba profundamente a Árbenz quien se sentía como un capataz y fue en esos menesteres que llegó a conocer, si bien superficialmente, al Mayor Francisco Javier Arana, militar de línea, futuro y circunstancial compañero en el golpe militar del 20 de octubre de 1944. De allí Jacobo fue trasladado a San Juan Sacatepéquez donde debió desempeñar otra deleznable obligación, la de custodiar y trasladar por cordillera a campesinos prisioneros que habían sido atrapados cuando fugados escapaban del trabajo forzado en fincas de grandes terratenientes.

De los problemas sociales percibidos, llegaría a preocuparse ya de Presidente por acciones como la educación de niños indígenas y la promoción de maestros indígenas. Y entretanto, harto de estas obligaciones denigrantes, solicitó ser trasladado a la Politécnica como catedrático.

## Oficial docente

En efecto, pidió entonces a sus superiores algo más acorde con él. En 1937 retornó a la Escuela Politécnica donde fue nombrado por el General Reyes, profesor de Organización y Logística Militar, Historia de América e Historia Militar, es decir, una atractiva carrera docente que a la vez que lo liberaba de aquellos infamantes oficios, le permitiría ampliar su limitada educación. Ya graduado, fue contador de glosa, profesor de química, física, matemática, geometría, mecánica, arte de la guerra, historia universal con énfasis en historia de América

Latina y concentrada en el curso sobre Simón Bolívar, el llamado “Libertador de América”. Fue sumergiéndose más con lecturas en el amplio y profundo mar de la historia, la economía, la filosofía, y hasta incluyendo con los estudiantes determinadas áreas de conocimiento crítico consideradas hasta subversivas por sus superiores.

A lo largo de esa travesía docente, llegó a emplear una metodología didáctica que todavía ahora se consideraría de avanzada, no digamos en aquel tiempo y en aquel establecimiento: no imponía sus ideas a los estudiantes sino que les permitía y exhortaba a desplegar su ejercicio crítico de la historia. Ante preguntas de los estudiantes, les dejaba obras con el propósito de que al leerlas, fueran ellos mismos encontrando respuestas, para posteriormente discutir las con el profesor Árbenz y los condiscípulos. No resulta extraño que para ese tiempo de completa dictadura y despotismo político, pudieran verse como un tanto peligrosas tales prácticas dirigidas a estimular el despliegue de la reflexión crítica de las ciencias sociales y a fomentar el libre albedrío, y ello precisamente en la escuela militar. Obviamente, esta actitud no venía de un designio esotérico, de un vacío existencial ni de la orfandad intelectual, pues cabe recordar el inicio de la conciencia social que fue forjándose desde sus años juveniles al tratar con los campesinos en el agro quetzalteco, así como su oposición a vejámenes y la consolidación de su pensamiento social crítico con su compañera de vida y de ideas, su esposa. A lo largo de esa trayectoria y por su metodología que nos funciona como indicador de nuestra percepción, puede deducirse que llegó a comprender que en la docencia, aprende más el que enseña que el que aprende.

## Oficial conspirador

La vida hasta entonces corriente de la joven pareja fue tomando cauces inestables y arriesgados a causa de su involucramiento en la subterránea y sorda turbulencia política que estaba ya gestándose en contra de la aplastante dictadura de Jorge Ubico.

Cuando empezaba la década de los 40. Árbenz, sólo un joven de veintisiete años, ya estaba atento a lo que empezaba a comprenderse como una solución, esto es, la destrucción del prolongado, asfixiante y aplastante régimen liberal de casi tres cuartos de siglo. Como buena parte de la población, Árbenz ya se encontraba hastiado de la dictadura de Ubico. Comenzó a instalarse en su ánimo la idea

de la conspiración, como único camino que quedaba para la lograr la libertad. Se encontró con los ideales inspirados por amigos civiles progresistas y de alta alcurnia y jerarquía intelectual como Enrique Muñoz Meany.

En todo el principio de 1944 se desarrolló y maduró el proceso hacia la libertad. Los brotes civiles encaminados al destronamiento de la ominosa satrapía del dictador Ubico, crecieron en las aulas universitarias, en los claustros de maestros, en la pequeña burguesía y hasta en los círculos de la siempre llamada “alta sociedad”, incluyendo a los hasta entonces amigos del dictador. Tocaron inclusive a sectores militares descontentos con la situación y que ya rechazaban el estado de cosas, así como el papel que le ha tocado desempeñar a su institución armada. Jacobo Árbenz fue adquiriendo protagonismo en este proceso de concientización y sedición.

A lo asfixiante del despotismo de Ubico, se unieron como factor importantísimo, las ideologías libertarias y democráticas de las potencias que estaban en guerra contra las dictaduras fascistas de Hitler en Alemania y Mussolini en Italia. Son de mencionar las llamadas “Cuatro Libertades” preconizadas por el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt. Déspota para el interior pero dócil ante los Estados Unidos, el dictador Ubico no pudo acallar estos principios democráticos y libertarios, las noticias internacionales eran estridentes y toda la prensa daba cuenta del avance de la democracia y la inexorable derrota de las dictaduras fascistas. Ubico se empecinaba en detener esto pero no sabía exactamente cómo. Y para su colmo, se daría el tremendo ejemplo en El Salvador del derrocamiento del igualmente dictador Maximiliano Hernández Martínez, reflejo suyo.

A la par de la violencia de Estado, se desencadenó una violencia social contenida. El fin de Ubico fue más rápido de lo que la rudeza de su régimen permitiría haber augurado.

### ***"Del pánico al ataque"***

Este título entrecomillado, que es de la crónica homónima de Manuel Galich, expresa cómo el movimiento maduró cualitativamente y de qué manera la sangrienta represión militar y policíaca sólo sirvió para encender e incendiar todos los ánimos. Lo que principió como una serie de moderadas protestas estudian-

tiles en la Universidad, fue luego propagándose como fuego en gasolina a otros sectores y adquiriendo el carácter de protesta urbana, ya no respetuosa sino airada, contra la dictadura. Ésta respondió con arrestos, con más represión, con cargas de caballería, con heridos y muertes, la más emblemática la de la maestra María Chinchilla el 25 de junio de 1944, lo cual sirvió como detonante para una insurrección abierta. Dejó de pedírsele al dictador Ubico el simple respeto de las garantías constitucionales y se pasó a la exigencia de su renuncia, en un insólito momento abierto e intrépido. Al verse totalmente rechazado, Ubico presentó su renuncia a la Asamblea Legislativa en la mañana del 1º. de julio de 1944. El breve texto literalmente decía:

*“Honorable Asamblea Legislativa: En vista de la intranquilidad pública provocada en esta capital por grupos de individuos y estudiantes que se encuentran, según dicen, en desacuerdo con el Gobierno que presido, me veo en el caso, para que la paz y el orden reinen en todo el país, a renunciar irrevocablemente el cargo de Presidente de la República ante esa Honorable Asamblea. Jorge Ubico”.*

Su último acto autoritario fue delegar el poder, por su simple voluntad, a un insulso triunvirato compuesto por anodinos militares: Buenaventura Pineda, Eduardo Villagrán Ariza y Federico Ponce Vaides.

## ***“Nunca creí, jamás soñé”***

Esta noticia fue recibida con rechazo general pues volvía a vulnerarse el orden constitucional y los anhelos de cambio y de nuevo por militares. Se presionó a la Asamblea a sesionar para aceptar la renuncia y nombrar un Presidente interino para el 3 de julio. Ese día la Asamblea conoció la renuncia del Presidente Ubico pero antes de concluir la sesión, un piquete de soldados desalojó a diputados y asistentes en los palcos a efecto de evitar que el Dr. Carlos Federico Mora, cercano a deseos populares, fuese nombrado Presidente. Al siguiente día, diputados del oficialismo (o afines) aceptaron nombrar Presidente a uno de los triunviros militares y por la tarde, la Asamblea tuvo que sesionar y eligió al General Federico Ponce Vaides para dicho cargo.

Con esta decisión, el anodino General Ponce tomó el mando exclamando *nunca creí, jamás soñé*, frase que ya entonces provocaba la burla popular. La indignación había sido general y la de Árbenz, presente en esa sesión, fue tal que

decidió arrancarse a la mirada de todos las insignias militares y tuvo que ser calmado en ese momento por los hermanos Toriello quienes le aconsejaron reunirse para diseñar fríamente el proceso libertario. De acuerdo con María Vilanova, ese pacto secreto e imprevisto con los hermanos Toriello dio origen a una amistad duradera.

El compromiso de convocar a elecciones tenía que cumplirse. Muy tempranamente resonó la candidatura del Dr. Juan José Arévalo. Surgieron sindicatos y partidos políticos, los más importantes fueron el Frente Popular Libertador (de estudiantes universitarios) y el Partido Renovación Nacional (de maestros). Un abigarrado y hasta cierto punto ingenuo conjunto de candidatos civiles y algunos militares conformaron el cortejo.

Como una llamarada surgida del sur del continente apareció desde Argentina el Dr. Arévalo, culto humanista y docente universitario en aquel ilustrado país. Desde las escaleras del avión, atrapó de inmediato a las masas por su figura, su mensaje y su oratoria, todas ya un epitafio para las dictaduras militares. Representaba el anuncio del cambio tan anhelado.

En lo que a Federico Ponce respecta, la improcedencia legal de su candidatura y la avasalladora carrera electoral de Arévalo, fueron alimentándole una torpe irracionalidad de fuerza. Mantuvo una pretendida neutralidad y apoliticidad pero hacia septiembre, azuzó a grupos de campesinos indígenas avivando deshonestamente las seculares demandas de los indígenas por la tierra y trayendo multitudes a la capital que gritaban “*Viva Ponce*” para aparentar dicho apoyo y a la vez, amedrentar a los capitalinos, lo cual lograba en gran medida. El racismo omnipresente en grandes sectores ladinos se acentuó aún más y el clima social fue calentándose. Una exclamación de temor era corriente entre la gente común que según nuestro recuerdo parvulario, entre otras anunciaba: *¡Ya vienen los de Canalitos!*

El 15 de septiembre, el partido oficial organizó una manifestación de campesinos indígenas traídos del Altiplano armados de garrotes y en actitud intimidatoria pues se les había prometido que, de ganar Ponce, se les repartirían las tierras de las fincas alemanas intervenidas por el Estado. Desde su conservador Diario El Imparcial, el conocido periodista Alejandro Córdova empezó a atacar constante-

mente estas prácticas electoreras y también a Ponce por haberse postulado como candidato presidencial. La presión popular siguió aumentando. Prácticamente todos los sectores de la sociedad civil, de todas las tendencias ideológicas, se opusieron a las maniobras de Ponce y la caldera estaba a punto de estallar, la rebelión civil adquiriría más fuerza y la represión policiaco-militar daba golpes a mansalva.

De momento, Árbenz ya sabía que tenía que darse una rebelión militar como único camino para la liberación, y para ello decidió pedir baja en el Ejército a fin de conspirar contra el sistema sin caer en traición a su institución. Principiaron las reuniones secretas con los hermanos Toriello, en las cuales Guillermo, su futuro Canciller, establecía relación con los estudiantes y obreros, en tanto que Jorge con gente de adinerados estratos sociales.

La conspiración militar fue urdida por Árbenz y su amigo y colega de prestigio de la Guardia de Honor, el Mayor Carlos Aldana Sandoval, Instructor General del Ejército, a quien pidió hallar al militar de línea que con ellos, custodiaba en Matamoros a los prisioneros y que no era otro que Francisco Javier Arana y que resultó estar en la Guardia de Honor como jefe de la unidad de tanques, por lo cual Jacobo lo tuvo en cuenta para su plan. Progresivamente, Árbenz y Aldana Sandoval fueron consolidándose como los líderes militares de la conspiración, y de Árbenz fue el empeño de incorporar civiles a su movimiento.

Llegó el momento en que Árbenz empezó a ser olfateado por las fuerzas represivas de la dictadura de Ponce, lo que entrañaba peligro extremo. Para fingir, se fue momentáneamente con su familia a El Salvador. Al regresar a Guatemala se dedicó a planificar el golpe armado. Al parecer, Arana no estaba en un principio involucrado en la conspiración pues la mayoría de los oficiales conspiradores eran de Escuela en tanto que él era “de línea”. Se uniría a la rebelión en las últimas etapas.

## Principio del fin de la dictadura

Ponce Vaides, cuyo incipiente poder iba rápidamente erosionándose como resultado de la irracional represión desatada, se vio perdido en el terreno electoral y se lanzó entonces a realizar acciones que le permitieran continuar con el mando.

El detonante que reventó la caldera y que convenció de inmediato a los esta-

mentos altos fue el asesinato el 1º de octubre del ya mencionado Alejandro Córdova, dueño y director de El Imparcial, el conservador diario más importante e influyente de la época, crimen ejecutado por sicarios frente a su misma casa en la Villa de Guadalupe. A partir de este gesto para llegar a las últimas consecuencias, se recrudeció la represión oficial y durante los días siguientes un aluvión de universitarios, líderes políticos, personas democráticas y hasta el mismo candidato Juan José Arévalo, tuvieron que refugiarse en embajadas. Este crimen aceleró el proceso de la rebelión cívico militar.

Pues en efecto, como consecuencia de esos hechos irreflexivos por parte del Gobierno, la ingobernable situación tenía ya sólo una vía de solución: el inmediato derrocamiento armado del régimen militar. Fuerzas civiles y militares se organizaron. Árbenz trabajaba ardua y subterráneamente, articulando fuerzas civiles y militares para dar el golpe. Su formación táctica militar vino a ser la herramienta adecuada para acabar con la dictadura militar y debido en parte a ello, organizó eficientemente la articulación de sectores civiles y militares progresistas y diseñó el mecanismo del golpe. Fue el artífice de la articulación de lo civil con los militares.

## La noche que le dio vuelta a un país

Adelantando la fecha originalmente prevista, todo estuvo preparado para la noche del 19 de octubre. La táctica era apoderarse del importante destacamento de la Guardia de Honor, cuartel donde se encontraban los tanques del Ejército y que podía adherirse a la revolución. Repentinamente y para desconcierto de Árbenz y demás conspiradores castrenses, súbitamente desapareció su amigo y competente militar, el coronel Aldana Sandoval, uno de los líderes militares más cercanos a Árbenz, Inspector General del Ejército y pieza que era clave para el alzamiento. Ante ello, Árbenz tuvo que recurrir al Mayor Francisco Javier Arana, jefe de la sección de tanques de dicho cuartel y como ya se mencionó, viejo compañero suyo en el cuidado de los prisioneros en el cuartel Matamoros. Pero simultáneamente, había madurado entre oficiales de dicho cuartel la intención de sublevarse por creciente descontento ante arbitrariedades de las autoridades del cuartel, específicamente del comandante Francisco Corado y quien fue baleado en esos momentos.

Todo esto permitió que al filo de la medianoche pudieran penetrar al cuartel elementos traídos por Árbenz y quince estudiantes universitarios. Después de un breve tiroteo, el cuartel fue tomado, se atrajo a voluntarios civiles en cantidades que podían ir de dos mil a tres mil, a quienes se les entregaron armas y se inició desde allí la insurrección abierta.

## De la medianoche al mediodía

Desde la Guardia de Honor se bombardearon los otros dos cuarteles de la ciudad que permanecían leales al dictador Ponce: el de Matamoros y el de San José. Los tanques salieron a las calles. Ante la escasez de personal, Árbenz y Toriello volvieron a incitar a la población de los barrios populares instigándola a acudir al cuartel y aprovisionarse de armas. Es decir, Árbenz no vaciló en armar al pueblo, algo que se le ha negado en los días de su final en 1954.

El estrépito de los combates se prolongó toda la madrugada y la mañana del viernes 20 de octubre de 1944, la ciudad entera se vio estremecida con el ambiente perturbado por cañonazos, ráfagas de ametralladoras y tiros sueltos, elementos oficiales peleando o ya en desbandada en creciente desmoralización, ciudadanos civiles atravesando la ciudad arma en mano. La aterrada gente común se refugiaba en sus casas y agitadamente trataba de apersearse de alimentos básicos antes de que las pocas tiendas de barrio aún abiertas cerraran sus puertas. Esta situación se prolongó durante toda la mañana por el empuje de los revolucionarios y la resistencia de los cuarteles de Matamoros y San José, así como algunas estaciones de la policía, y momento decisivo en la lucha fue cuando hacia el mediodía, proyectiles certeramente dirigidos desde la Guardia de Honor cayeron en el corazón del fuerte San José (colina donde actualmente se encuentra el Centro Cultural Miguel Ángel Asturias) haciendo volar por los aires la santabárbara y acabando así con la ya precaria y desmoralizada resistencia de dicho cuartel. Al mismo tiempo, en diversas calles y avenidas corrían policías y otros agentes del poder militar, despojándose de sus uniformes para poder escapar con vida, cosa que bastantes no lograron.

En ese viernes mediodía fue izada en el Palacio Nacional la bandera blanca de rendición y el fragor de la lucha decreció ostensiblemente. El cuerpo diplomático acompañó el proceso de rendición. Se persiguió a grupos cada vez menores, que no aceptaban el triunfo de los revolucionarios, pero en la tarde ya todo había

concluido. El dictador se rindió y el Cuerpo Diplomático sirvió de garante y ante el cual se consumó la rendición en la embajada de los Estados Unidos. Pero antes de la capitulación, los Estados Unidos intentaron que los contendientes aceptaran como nuevo gobernante al General Miguel Ydígoras Fuentes, funcionario militar del dictador Ubico, salido entonces de la nada y allí presente sin ninguna razón aparente. Los jefes rebeldes se levantaron para espetarle al Embajador que los nuevos gobernantes serían ellos: Toriello, Árbenz y Arana, conformando una junta revolucionaria, y nadie más. Ponce y sus prosélitos fueron enviados al exilio. Al mismo tiempo, el ex dictador Jorge Ubico bajo resguardo diplomático, abandonó su residencia en la 14 calle y abordó el avión que lo llevaría a New Orleans, ciudad donde vivió sus últimos años, que fueron muy pocos. Su última y famosa frase en la puerta del avión fue: *“Cúidense de los cachurecos y de los comunistas”*.

## Patzicía

A causa del azuzamiento que Ponce había implantado en regiones indígenas para ponerlas a favor de su candidatura y con la promesa de entregarles tierras, entre la población de Patzicía, mayoritariamente indígena, creció la idea de que los revolucionarios impondrían un gobierno de ladinos, el de Arévalo, quien de ganar suspendería la entrega de tierras. De esa cuenta y asumiendo que la victoria de los revolucionarios iba en contra de sus seculares intereses y que lo ocurrido el 20 constituía un golpe a sus aspiraciones de tierras ofrecidas por Ponce Vaides en su irresponsable estrategia propagandística, dos días después del triunfo revolucionario, el domingo 22 de octubre de 1944 se desató en Patzicía la matanza de ladinos locales por indígenas y creció la amenaza de que la misma situación se propagara a otros poblados cercanos en el Altiplano indígena. La reacción militar, ya con la Junta Revolucionaria en el poder, fue cruenta: fueron masacrados muchísimos indígenas de dicho poblado. Este hecho lamentable sólo ha sido objeto de muy pocos estudios.

## Los universitarios toman el mando y gobierno de la Capital

El júbilo popular fue inmenso. La temida policía nacional y toda fuerza del orden tiránico desaparecieron súbitamente pero no cundió anarquía alguna porque

casi de inmediato, jóvenes civiles integrados mayoritariamente por universitarios y maestros tomaron el control de la ciudad y con el nombre de Guardia Cívica reemplazaron a la vieja, sanguinaria y temida policía de las dictaduras. Entusiasmada sensación causaba el inmenso contraste entre el ya extinto uniforme de la temible Policía y la camisa blanca con banda azul de jóvenes universitarios y maestros, al mando de la capital. *Boy scouts*, muchachas guías, enfermeras y otros sectores semejantes controlaron el orden en las calles y la ciudad, al cual se sumaron ciudadanos comunes y corrientes, incluso minusválidos. Nunca más, hasta el momento, Guatemala ha visto un fenómeno semejante.

Las fuerzas victoriosas aceptaron la formación de una juvenil Junta Revolucionaria de Gobierno integrada por los tres líderes de la gesta: Jorge Toriello por el sector civil, Francisco Javier Arana por las tropas de línea y Jacobo Árbenz, en buena parte artífice del triunfo, por la oficialidad académica del Ejército. La Junta se presentó al pueblo desde los balcones del edificio de Correos y en otros sitios. Al decir de señoras que fueron testigo, la figura juvenil de Árbenz llamaba poderosamente la atención. Nació en ese momento el primero y único período verdaderamente democrático – social en la historia nacional, desde entonces conocido como Revolución de Octubre de 1944.

## ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1944

### La Colonia, La Independencia y el Régimen Conservador en el siglo XIX

La Revolución de Octubre de 1944 surgió para liquidar el régimen despótico casi feudal del liberalismo del Siglo XIX, el cual a su vez, había ascendido al poder en 1871, para terminar con el antiguo régimen conservador proveniente de la Colonia española.

Desde el principio de la Colonia española en el Siglo XVI, dos fenómenos primordiales describieron a Guatemala: el abismo de clases (la esclavitud, los re-

partimientos, las encomiendas) y la confrontación racista de etnias. El abismo entre un puñado que tiene casi todo y muchísimos que tienen casi nada. Dada la conformación étnica y socioeconómica del país, la ecuación histórica fue explotación más racismo. La Independencia en 1821 no tuvo entre sus propósitos capitales el cambiar dicho panorama social.

Así, durante los cincuenta años que van desde la Independencia en 1821 hasta la Reforma Liberal en 1871, el panorama continuó básicamente igual: una sociedad inmovilizada, de economía atrasada, de relaciones racistas, aislada, ignorante, y reacia a todo el mundo exterior, con bajísima autoestima nacional, de paupérrima educación dictada por la Iglesia católica. Cerca del final de dicho siglo, tal inmovilismo asfixiante propició en 1871 el advenimiento bélico de su contrario: la Reforma Liberal.

## La Reforma y el despostismo liberal

La Reforma Liberal triunfante el 30 de junio de 1871, de carácter ladino, desplazó del poder político a los criollos coloniales y a la Iglesia Católica. Buscó instaurar el progreso pero reflejado en la imagen de Europa occidental y de Estados Unidos. Todo lo que se les pareciese era avance y desarrollo. Lo que fuera diferente, el indio, era sinónimo de atraso. No fue un régimen de libertad, de igualdad social y tolerancia, como postulaba el liberalismo original, sino un sistema de control dictatorial, excepto durante algunos efímeros paréntesis.

Con el dictador liberal Justo Rufino Barrios (1873-1885), quien separó a la Iglesia del Estado, creó una enseñanza positiva y laica e introdujo medidas modernizadoras como el ferrocarril y el telégrafo, surgió un Estado basado en fincas de café como producto esencial de exportación, el café requería por supuesto, tierra y mano de obra. Para la primera se expropiaron los latifundios de la Iglesia Católica y las tierras comunales de los “indios”, otorgándoselas a las clases ladinas emergentes. Para lo segundo, los indígenas despojados de sus tierras comunales, fueron sometidos a la servidumbre hacia el sector ladino convertido en terrateniente, mediante el llamado Reglamento de Jornaleros (1877).

Una segunda dictadura, aún más drástica, la de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), agregó a lo anterior la concesión de recursos naturales e infraestructura a empresas de Estados Unidos. Verdadero poder en Guatemala llegó a ser la

empresa bananera estadounidense, *United Fruit Company* (UFCO), a la cual se le entregaron 1500 caballerías y a su subsidiaria la empresa ferrocarrilera IRCA, se le entregó el único puerto nacional en el Mar Caribe (Puerto Barrios), que era la única vía de comunicación y exportación con el Atlántico; también la totalidad de la línea férrea, el material rodante del Ferrocarril del Norte (propiedad nacional), toda la zona aledaña a la vía férrea y las líneas telegráficas. Las comunicaciones internacionales fueron dadas a la empresa estadounidense *Tropical Radio Telegraph Company*. El servicio eléctrico también entregado, por presiones del gobierno estadounidense, a la compañía estadounidense *Electric Bond and Share*. Para salir de Guatemala por mar, tanto productos como personas, tenían que hacerlo mediante la Gran Flota Blanca que era de la compañía frutera. La IRCA también era dueña del muelle del Puerto de San José y la empresa *Grace Line*, una subsidiaria de la compañía, lo era del muelle del puerto de Champerico, los únicos en el Pacífico. Así, todas las salidas de Guatemala a los mares estaban poseídas y controladas por empresas de Estados Unidos.

Años más tarde y ante el esfuerzo gubernamental revolucionario de 1944 por libertarse de semejante dependencia, fue la frutera UFCO la primera en contribuir a levantar el fantasma del comunismo en el gobierno de Arévalo, sobre todo después de la promulgación del Código de Trabajo. Tal acusación perseguiría a todo el proceso democrático guatemalteco hasta su aniquilación en 1954. Y en el principio de todo este proceso, no estamos hablando del gobierno republicano de Dwight Eisenhower sino del gobierno demócrata de Harry S. Truman.

## Contra qué fue la Revolución Democrática de 1944

La tercera y última dictadura liberal, la del General Jorge Ubico (1931-1944), fue la que derramó el vaso. Continuando con lo anterior, el gobierno de Ubico llegó a suprimir toda libertad de expresión, partidos, sindicatos y organizaciones obreras, autonomías (como la universitaria y las municipales), derechos de agrupación y de reunión (estaba prohibido conversar en grupos mayores de tres personas de noche en las esquinas, “esquinear” se llamaba el “delito”), anuló al poder legislativo y judicial. Implantó ejecuciones extrajudiciales mediante la llamada “Ley Fuga”.

La obra física de su gobierno descansó especialmente en el trabajo forzado. Ubico construyó caminos en casi todo el país pero con trabajo forzado indígena mediante la llamada Ley de Vialidad (1933). También se implantó el trabajo forzado indígena a favor de los grandes finqueros o en obras públicas durante 100 ó 150 días (Ley contra la Vagancia, 1934). Empresas estadounidenses llegaron a controlar los artículos de exportación como el banano y el chicle, lo cual es uno de los muchos ejemplos, como lo muestran numerosos estudios económicos en cuenta por supuesto los de nuestra bibliografía, del creciente control estadounidense en la economía nacional entre 1900 y 1944, al apropiarse de sectores vertebrales, valga mencionar el transporte ferrocarrilero, los muelles, la electricidad, el cable internacional. Como expresa una fuente, *“la economía nacional estuvo, como nunca antes, controlada por empresas de un solo país”*.

## Atuendo ideológico del supremacismo estadounidense

En esa potencia del Norte, el telón de fondo ideológico para justificar todo lo anterior eran las doctrinas supremacistas florecientes en los Estados Unidos del Siglo XIX y XX: se trataba de “Repúblicas Bananeras” situadas en el “Traspatio” de los Estados Unidos. O sea, constituían de hecho una propiedad útil pero despreciable. De esa cuenta, Estados Unidos veía como natural el intervenir directamente y el apropiarse de territorios en esa zona:

Guerra a México (1844-48); Nicaragua (1850); nuevamente Nicaragua (1856-58); Puerto Rico (1898-99); Cuba (1898-1908) con la consecuencia de Guantánamo; Panamá (1903); República Dominicana (1912); nuevamente Nicaragua (1907, 1909, 1912-1925); otra vez República Dominicana (1914); de nuevo México (1914); Haití (1915-1933); República Dominicana (1916-1924); México (1917); Honduras (1924); Nicaragua (1926-1933); Guatemala (1954); más recientemente, Cuba (1961); República Dominicana (1965); Granada (1983); Panamá (1989); Chile, Brasil, Uruguay, Nicaragua sandinista e injerencia directa en los conflictos internos en Guatemala y El Salvador.

Resulta ocioso afirmar que el poder implica una ideología. El centro hegemónico, alrededor del cual giraban en órbita los países sumisos como Guatemala, justificaba el “derecho” a intervenir y controlar en dicha órbita mediante una ideología de supremacía geopolítica y racista esgrimida al menos desde el Siglo XIX. Por ejemplo, las doctrinas Monroe, la del Destino Manifiesto y la política del Gran Garrote, que actuaban “en defensa” de los intereses estadounidenses.

**Doctrina Monroe (1823):**

Para resguardar el continente de los intereses de potencias colonialistas europeas y defender los suyos propios, el Gobierno estadounidense del Presidente Monroe emitió su famosa proclama de “*América para los americanos*” (valga decir, para los “americanos” estadounidenses). El Presidente Thomas Jefferson abundó de la siguiente manera: “*América tiene un hemisferio para sí misma*”.

Ante la necesidad de explicar y justificar la intervención estadounidense en su órbita de satélites directos e inmediatos, valga decir, el Caribe, Centro América y México, la **Doctrina del Destino Manifiesto (1845)** proclamaba: “*Dios eligió a Estados Unidos para ser una potencia y una nación superior*”... y tenemos la potestad de “*extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia*”.

Más explícita fue la política del “**Gran Garrote**” (“**The Big Stick**”) clara y explícitamente formulada cuando el Presidente Theodore Roosevelt en 1901, lanzó la advertencia al Caribe y Centro América de una intervención armada si no se cumplían los intereses de Estados Unidos.

Al comparar lo anterior con la política hacia naciones “blancas”, aparece claramente una doctrina racista que se manifestaría de diversas maneras pero con justificaciones y efectos similares.

Este supremacismo estadounidense se expresó en términos elocuentes: el menosprecio por las llamadas “Repúblicas Bananeras” y por el “Patio Trasero”. Ésa era la imagen que los gobiernos estadounidenses tenían de la región. Y que en determinados casos, no ha desaparecido.

Explotación, más racismo, más represión, fueron el objetivo de la mayor parte del período liberal de setenta y cinco años, emblematizado en las tres más sanguinarias dictaduras liberales (Barrios, Estrada Cabrera y Ubico) que en conjunto sumaron prácticamente medio siglo.

## La Revolución de octubre de 1944: Junta Revolucionaria de Gobierno

Contra todas estas políticas de explotación, opresión y entrega, luchó la triunfante Revolución democrática y social de octubre de 1944: Contra la opresión, la explotación, la tiranía, la falta de libertad. En refulgente amalgama, civiles universitarios y militares progresistas se unieron para cambiar de tajo esa situación. Fue una rebelión básicamente urbana. La Revolución de Octubre de 1944 consta de 3 períodos: la Junta Revolucionaria de Gobierno, el Gobierno del Dr. Juan José Arévalo y el Gobierno del Coronel Jacobo Árbenz. La primera triunfa el 20 de octubre de 1944 y el último es derrocado el 27 de junio de 1954.

La Junta Revolucionaria triunfante estaba conformada por gente joven: 39 años el Mayor Francisco Javier Arana, 35 el civil Jorge Toriello y sólo 31, el entonces Capitán Jacobo Árbenz. Inmediatamente conformaron un Gabinete de Gobierno integrado por personas de reputación y sin nexos ni pasado con partidos ni gobiernos, sin afiliación ni antecedentes. Esta Junta, aprendiendo a gobernar, en poco más de 4 meses, empezó la sustitución del viejo Estado por uno nuevo, a revolucionar el país y fue introduciéndolo al Siglo XX: se promulgaron 89 decretos integrados en los “Principios Fundamentales de la Revolución del 20 de Octubre” lo cual incluyó, entre otras cosas:

Un nuevo Congreso de la República, una Asamblea Nacional Constituyente, la redacción de una nueva Constitución Política que reemplazara a la vetusta Constitución liberal, y elecciones para un nuevo Presidente. Se decretó la separación de los 3 Poderes del Estado; alternabilidad en el poder; elecciones populares; sufragio obligatorio y secreto para los alfabetos y obligatorio y público para los analfabetos, no reelección; autonomías municipal, universitaria y del Poder Judicial; partidos políticos sin restricciones ideológicas; ciudadanía de la mujer; política para alfabetización más la creación del Comité Nacional de Alfabetización, combate al analfabetismo, fuente de dictaduras; ley contra la usurpación de tierras por latifundistas; Código Laboral (premonitorio del futuro Código de Trabajo); prohibición del reclutamiento forzoso ejercido por los grandes finqueros; prohibición de latifundios (origen de la futura Reforma Agraria); apoyo a cooperativas agrícolas e indígenas. En general, todo esto fue cumplido tan sólo entre finales de octubre 1944 y principios de marzo 1945.

Además los miembros de la Junta Revolucionaria se auto prohibieron postularse como candidatos a la Presidencia para las próximas elecciones. Se convocó a elecciones presidenciales libres y se entregó el mando en marzo de 1945.

## Arévalo Presidente

El 15 de marzo de 1945 la Junta Revolucionaria de Gobierno se autodisolvió, acto insólito en la cadena de reelecciones dictatoriales y consolidó el espíritu de transformación profunda del país que anhelaban los sectores más progresistas. Entró en vigor la nueva Constitución y tomó posesión el Presidente electo Juan José Arévalo. Era pedagogo, escritor, filósofo y catedrático universitario en la Universidad de Tucumán, Argentina. Si se buscaba una figura e imagen antagónicas a las toscas despóticas militares de antaño, ninguna mejor que la suya. En su gobierno hubo libertades de todo signo, se creó la seguridad social (1946); el Código de Trabajo; se apoyó al sindicalismo; trajo asesores sindicales, científicos, humanísticos y artísticos para ayudar a sacar a Guatemala del atraso. Se emitió la Ley de Arrendamiento Forzoso a favor de los campesinos y contra los grandes terratenientes y latifundistas.

Se desmilitarizó la educación oficial; se plantearon campañas de alfabetización; programas de educación rural; estudios profesionales de humanidades, vale decir, de libertad de pensamiento, de psicología y de periodismo. Se fundó el Instituto de Antropología e Historia; el Instituto Indigenista Nacional; se fomentaron oficialmente las artes, por ejemplo con el Conservatorio Nacional de Música; la Orquesta Sinfónica Nacional; la Escuela de Bellas Artes; la gran escuela coral con el Coro Guatemala; lo mismo con el ballet mediante el Ballet Guatemala; la editorial del Ministerio de Educación con una línea editorial a bajo costo: Biblioteca de Cultura Popular 20 de Octubre. Todo lo anterior constituyó una secuencia de hechos verdaderamente insólitos en la historia guatemalteca, preterida nación permanentemente sumida en el atraso, la ignorancia y el aislamiento de las corrientes mundiales de pensamiento y acción democrática. Desde entonces y constantemente, los sectores conservadores opuestos a la revolución democrática, le han endilgado a Arévalo el marbete de comunista, aunque él se mostró siempre opuesto a dicha postura y constantemente lo dejó en claro. En vez de comunismo o socialismo, vino a postular una doctrina propia que llamaba “Socialismo espiritual” y que, al parecer, nadie llegó a comprender cabalmente de qué se trataba.

Sectores ultraconservadores, dominantes durante las tiranías, más la Iglesia Católica, se empeñaron en crear condiciones para golpes de Estado y se ha asumido la cifra de aproximadamente treinta conspiraciones. Estos estamentos poderosos machacaron con el fantasma de “comunismo”, en todo lo cual contaron con el apoyo encubierto de la Embajada de Estados Unidos. Hubo numerosos boicots a las actividades del Gobierno. De esa cuenta, el Congreso de la República consideró necesario, para la salvaguarda de lo logrado, restringir la libertad de prensa, lo cual fue llamado por los opositores incluyendo a la jerarquía mayor de la Iglesia Católica, “Ley Mordaza”. En el gobierno de los Estados Unidos las leyes laborales fueron vistas con el prisma, perspectiva e interés de la gigantesca empresa bananera, *United Fruit Company*, la cual estuvo ejerciendo presión sobre Arévalo para obligarlo a revocar sus medidas, acostumbrados los empresarios estadounidenses como estaban a la sumisión de los dictadores. Las relaciones entre Estados Unidos y Guatemala fueron adquiriendo contornos ásperos conforme Guatemala enarbolaba el estandarte de independencia política, nacionalista y digna. Ante la insolente presión del Embajador de los Estados Unidos, Boaz Walton Long, tal vez perplejo al ver tanta independencia política en su Patio Trasero de parte de un “enemigo”, Arévalo le espetó: “*Guatemala seguirá siempre al lado de Estados Unidos, pero de pie, no de rodillas*”. Además forzó el retiro del embajador estadounidense Patterson y expulsó al Agregado Militar de los Estados Unidos, Devine, por vincularse a conspiraciones.

El Presidente Arévalo dejó bien en claro su nacionalismo y su particular socialismo, pero mientras más afirmaba su anticomunismo que siempre fue verdadero y su admiración por la democracia que había proclamado el difunto Presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt, más era acusado de “comunista” por el gobierno de Estados Unidos y el gran sector conservador de Guatemala. Tal autonomía nacionalista fue traducida por Estados Unidos como el principio de una avanzada “comunista” en América. Si Arévalo no gozó de simpatías en el gobierno estadounidense desde la época del demócrata Harry S. Truman a causa de su abierto nacionalismo, Árbenz pasaría posteriormente a ser el verdadero demonio “comunista”, un peligroso emblema al que convenía destrozar antes que “contagiara” a más países en el “Patio Trasero”, y por su abierta insubordinación a los intereses económicos de empresas estadounidenses, su ejemplo más ostensible, la compañía frutera *United Fruit Company*.

## Árbenz, Ministro Revolucionario

Según la nueva Constitución, Árbenz fue el primer Ministro de la Defensa, antes de él eran Ministros de la Guerra. Árbenz y sus más cercanos colaboradores fueron fundamentales para defender al gobierno de Arévalo y con él, a la Revolución. Lamentablemente, la nueva Constitución Política le había creado al Ministerio de la Defensa una competencia paralela, poderosa y no subordinada: la Jefatura de las Fuerzas Armadas, verdadero poder en los cuarteles y la tropa. Ese Jefe de las Fuerzas Armadas era precisamente el Mayor Francisco Javier Arana, el ex triunviro. Árbenz, ministro leal, no pudo ser seducido ni sobornado y se constituyó en los ojos, oídos y brazos del Presidente y del proceso democrático.

El momento más difícil fue cuando en 1948, Arana, cada vez más inclinado a la conspiración, seducido por sectores antirrevolucionarios, ultraconservadores y la embajada de Estados Unidos de quienes se había convertido en un instrumento, incitándolo a la insurrección personal para apropiarse de la Presidencia, se quitó lo que le quedaba de la máscara de revolucionario y confiado en sus alianzas, lanzó un ultimátum al Presidente Arévalo, so pena de tomar militarmente el mando. El sábado 16 de julio de 1949, Arana llegó al Palacio para ponerle dicho ultimátum al Presidente exigiéndole la inmediata destitución de Árbenz más seguidores y su baja en el Ejército, disolución del Gabinete del Gobierno y su reemplazo por personas que Arana le indicaría. Si el Presidente obedecía, Arana se comprometía a dejarlo terminar su período presidencial; de lo contrario, lo depondría. Arana tenía un poder muy grande, equivalente o mayor que el del propio Ministro de la Defensa, Árbenz, por mandato constitucional que lo hacía depender no del Presidente sino del Congreso de la República. Arévalo era un gobernante muy astuto y le pidió unos pocos días para responderle pero Arana le puso como plazo 2 días, el lunes 18 de julio a las diez de la mañana. Arévalo inmediatamente convocó a Árbenz y otros políticos clave y se acordó que Arana debía ser capturado y expatriado. Al día siguiente, el Comité Permanente del Congreso de la República, sabiendo del ultimátum al Presidente, votó por unanimidad la destitución de Arana y a petición de Arévalo, el Presidente de Cuba Carlos Prío Socarrás acordó darle asilo a Arana. En la mañana del 18 de julio, Arana se presentó amenazante e irrespetuosamente al Palacio para hacerle saber al Presidente que en ese momento se dirigía a El Morlón, sitio presidencial en Amatitlán, para tomar armamento allí resguardado, posiblemente ya en previsión del Golpe de Estado. Como el plan era arrestarlo, Arévalo y Árbenz

enviaron una pequeña fuerza para sin demora arrestar al insurrecto mientras Árbenz observaba la acción a lo lejos. Al ser interceptado por personas del Gobierno en el ahora famoso puente de La Gloria, se armó un tiroteo y Arana con unos de su séquito más el Subdirector de la Guardia Civil, quedaron muertos. La insurrección arañista, que estaba ya preparada, estalló y puso en jaque al Gobierno de Arévalo durante dos cruentos días en julio de 1949. Fueron Árbenz y su cuerpo de colaboradores los factores determinantes para preservar democráticamente la existencia del Gobierno. Pero la oposición de derecha le ha reclamado a Árbenz, hasta hoy y sin pruebas ni evidencias demostrables, el haber asesinado a Arana.

Como Arévalo, inexplicablemente, nunca quiso dejar en claro lo que había realmente sucedido, la esposa de Árbenz, en sus memorias, escribió años después que hasta donde se supo, y buena parte de las versiones concuerdan, no se tuvo la intención de asesinar a Arana sino de destituirlo de su cargo y capturarlo para enviarlo a Cuba, tarea que efectivamente recayó en Árbenz y que ella identifica como la más peligrosa que éste hubo de afrontar en su vida y la más malinterpretada, según su testimonio, pero que una esquivada actitud de Arévalo, sin rectificar las crecientes tergiversaciones y sin decir exactamente la verdad de lo sucedido, permitió que la suspicacia pública señalara a Árbenz.

A pesar de lo anterior, el prestigio de Árbenz fue en aumento y acabó perfilándose como el candidato presidencial lógico y obligado de la Revolución de Octubre. Después de una campaña clamorosa, sobre todo entre las masas campesinas, ganó las elecciones de 1950 con amplia mayoría. La mayor transformación económica y social de Guatemala empezaba. Porque si bien se ve, Arévalo constituyó un brillante período de transición entre el despótico liberalismo decimonónico pre revolucionario y el revolucionario capitalismo moderno de Árbenz, sus grandes e inobjectables logros ocurrieron principalmente en el nivel de la superestructura, pero dejando incólumes los graves problemas generados en la infraestructura socio económica del país. Si Arévalo fulguró como un resplandor, Árbenz habría de dirigirse como un rayo láser.

## Árbenz Presidente

Jacobo Árbenz tomó posesión el 15 de marzo de 1951, con un margen absoluto de votos a favor suyo. Su discurso planteó un programa concreto de Gobierno

enfocado básicamente en la infraestructura económica y que se proponía recuperar todo lo perdido por la política de entrega por los gobiernos liberales en el campo de la economía y la política: 1) Autonomía y recuperación de la soberanía nacional en el **transporte terrestre** de bienes y personas, hasta entonces monopolizada por los ferrocarriles de la Compañía Frutera estadounidense. Ello mediante la construcción de la Ruta al Atlántico 2) Autonomía nacional en la **exportación marítima** de bienes, hasta entonces monopolizada por la mencionada compañía frutera, ello mediante la construcción de un nuevo puerto nacional, Santo Tomás de Castilla, como competencia del otrora puerto nacional Puerto Barrios, ahora bajo el control de las compañías estadounidenses. 3) **Generación estatal de energía eléctrica**, hasta entonces monopolizada por la empresa estadounidense *Electric Bond and Share*, a efecto de lograr la industrialización del país, mediante la hidroeléctrica de Jurún Marinalá. 4) Y la acción maldecida por los sempiternos dueños de tierras y de Guatemala, la reforma agraria: **Expropiación y redistribución de las tierras improductivas** en las propiedades mayores a 270 hectáreas, ó 6 caballerías, pagaderas al valor declarado al Estado guatemalteco por sus propietarios, mientras quedaban exentas de expropiación las propiedades menores de 90 hectáreas (2 caballerías) cultivadas en sus dos terceras partes, las tierras de comunidades indígenas o de campesinos y las reservas forestales. Entre enero de 1953 y junio de 1954 resultaron beneficiadas ciento treinta y ocho mil familias, equivalentes a un treinta o cuarenta por ciento de los trabajadores sin tierra que lograban por fin acceso a una base económica propicia para adquirir bienes y servicios y robustecer el mercado interno. Tal medida sin precedentes en Guatemala atrajo, por supuesto, inflamadas protestas de los terratenientes de siempre, aunque algunas de éstas no fueron del todo infundadas por causa de errores o por abusos particulares, efectuados sin conocimiento del Gobierno. El Presidente Árbenz estaba consciente de lo que podría provocar dicha reforma, como cuando su esposa cuenta que él preveía el problema que podría ocurrirles al aplicarse la reforma agraria a la compañía frutera *United Fruit Company* y que estarían desafiando su destino. Efectivamente, desde muy temprano, la compañía frutera al ver que no podría detener el proceso, dijo aceptar el pago de sus tierras ociosas pero al valor que la Compañía quiso ponerle, muy por encima de lo que desde siempre pagaba al Fisco.

Desde antes de asumir la Presidencia, Árbenz se dedicó a comprender más los problemas del país que iba a gobernar, convocando a expertos en diferentes

ramas del conocimiento económico y social para que le ilustraran. Asimismo, y consta en los archivos familiares, se aperaba en México de una gran cantidad de libros sobre dichos temas.

Mediante este programa en el cual es necesario resaltar que ninguna de sus medidas contemplaba nacionalizar las empresas estadounidenses sino crearles sendas competencias estatales dentro del más puro espíritu del capitalismo, el gobierno de Árbenz se propuso lograr la necesaria transformación económica para hacer de Guatemala un país capitalista desarrollado e independiente. En síntesis, la liberación económica y política del país, la justicia social para las masas empobrecidas y, en el fondo, profundo sentido de dignidad nacional.

## Conspiración Interna

Se dio total libertad de expresión (aun a costa de la seguridad del Estado), de prensa, de organización; se fortaleció el movimiento sindical. La profundidad de la transformación al tocar la estructura de los problemas nacionales, sacudió al viejo régimen el cual respondió con una progresiva desestabilización y la creciente acusación de “comunismo” al Presidente Árbenz y su régimen.

El Arzobispo Mariano Rosell Arellano, aliado y amigo del dictador Ubico y admirador del dictador Franco en España y para la previsible y futura guerra encubierta, vinculado por el Cardenal Francis Spellman de Nueva York a la CIA con cuyos agentes encubiertos tuvo contactos clandestinos “*para poder coordinar esfuerzos paralelos*”, ya incitaba constante y claramente a la rebelión en Cartas Pastorales instando a las masas a combatir al “*enemigo de Dios y de la Patria*”, empeñado en giras por todo el territorio enarbolando al Cristo de Esquipulas como casi comandante contra el “comunismo”, enardeciendo a las masas populares fanáticas como por ejemplo, las “locatarías” de los mercados, al grado que el propio embajador del Vaticano y Nuncio Apostólico, el italiano Gennaro Verolino, en desacuerdo lo instaba a no proseguir, y lo que es más, llegó a considerar positiva la Ley de Reforma Agraria y mantuvo con Árbenz relaciones de respeto y cordialidad no así con el Arzobispo Rossell a quien intentaba disuadirlo de su extremismo fanático y de su retórica impregnada de odio. Por su parte, igualmente los grandes finqueros clamaron públicamente por la subversión y el derrocamiento del gobierno legítima y democráticamente electo. Y la Embajada de Estados Unidos haciendo lo propio.

## Conspiración externa

La compañía frutera amenazó abiertamente y el Gobierno de Eisenhower tomó partido oficial con la empresa. Altos funcionarios de la administración Eisenhower estaban ya en plan de guerra. Por ejemplo, el Secretario de Estado de Estados Unidos, John Foster Dulles había sido representante jurídico y socio principal de la *United Fruit Company* (UFCO) y su hermano Allan, también empresario en la UFCO, era el jefe de la CIA. John Walter Bedell Smith, suplente de John Foster Dulles, buscaba integrarse la UFCO lo cual logró en 1955. Los hermanos Cabot (el Secretario Adjunto para América Latina y el Embajador ante las Naciones Unidas) eran también accionistas de la UFCO. La conspiración de las dictaduras del área, más Estados Unidos y los sectores más conservadores en Guatemala, unieron fuerzas y el Gobierno de Eisenhower decidió por fin derrocar al Presidente Árbenz. A pesar de las evidencias anteriores, no todos los analistas están de acuerdo en que la expropiación de tierras a la UFCO haya sido el factor determinante para la invasión y derrocamiento. Ponen su atención en otros factores geopolíticos dentro del fenómeno de la llamada Guerra Fría:

Como número uno, indudablemente la hegemonía de los Estados Unidos en su área de influencia, más tarde en casi todo el mundo, y por supuesto en su “Traspatio”, es decir el Caribe y Centro América conformado por deleznable “Repúblicas Bananeras”, término que aún se utiliza. Esta hegemonía, como ya fue expuesto, se respaldaba en doctrinas ideológicas como la del Destino Manifiesto, la Doctrina Monroe, la política del Gran Garrote, todas ellas y otras más claramente manifestadas a la nación y al mundo por diversos Presidentes de Estados Unidos: Theodore Roosevelt, William Taft, Woodrow Wilson.

Decidido ya el derrocamiento de Árbenz y ante el menú de militares ávidos de suprimirlo y reemplazarlo, los Estados Unidos se decantaron por Castillo Armas y no por otro potencial candidato, el también militar Miguel Ydígoras Fuentes, ex funcionario del dictador Ubico, porque éste era un tanto impredecible y manipulador, abiertamente corrupto, podía no tener mucha aceptación entre los oficiales del Ejército, a la vez que representaba al viejo régimen dictatorial, y además tenía aspecto de criollo. Por el contrario, a Castillo Armas se le consideraba totalmente complaciente al menor de los deseos estadounidenses y a la CIA, a la vez, podía contar con aliados en el Ejército. Por otro lado y apoyándose en criterios raciales y racialistas, estaba su aspecto físico, el cual los

norteamericanos asemejaban con el “prototipo indígena” de los guatemaltecos. Además, Castillo Armas no representaba un peligro para sus intereses porque no lo consideraban muy capaz.

## El embajador del "Gran garrote"

El recién llegado embajador de Estados Unidos, John E. Peurifoy, habló sin ningún recato sobre un golpe de Estado e incluso, de una invasión estadounidense a Guatemala. Este personaje llegó como Embajador de Estados Unidos a Guatemala en octubre de 1953, con una misión específica bajo la presidencia de Eisenhower y muy activo desde las épocas tempranas de la Guerra Fría. Obviamente como una pieza idónea de la CIA que a su llegada comenzó a expandirse rápidamente.

Sin formación diplomática formal, era un individuo ordinario, vulgar y prepotente y para él no existía el lenguaje diplomático, sólo el manotazo verbal como advertencia de una metrópoli imperial. Han indicado que no hablaba español ni ello le preocupaba en absoluto. Era un individuo idóneo para asustar, para eso lo enviaron a Guatemala y de inmediato empezó a amedrentar y socavar a oficiales del Ejército por medio del recurso del miedo. Apenas habló con Árbenz y de manera antidiplomática. Venía de la Grecia desangrada al salir de la II Guerra Mundial, por una guerra civil en la cual las facciones comunistas fueron derrotadas y donde como embajador actuaba casi ofensivamente. Ésa era su obsesión: aplastar al comunismo o a lo que él y su Gobierno creían que era comunismo, como el caso de la Guatemala de Árbenz. Y su misión en Guatemala fue liquidar al régimen de Árbenz y de toda la revolución democrática de octubre, en nombre del combate al comunismo.

## La "Guerra Fría"

La época era congruente con todo esto. Desde antes de la II Guerra Mundial (1939-1945) ya había fuertes tensiones entre la Unión Soviética y los países colonialistas de Occidente (Inglaterra, Francia y Alemania) a los cuales se les sumaba la potencia emergente de los Estados Unidos, a punto de extender su dominio más allá de su despectivamente llamado “Patio Trasero”: Centro América, el Caribe, México. Y por extensión, la obsecuente América Latina.

Pero al concluir la II Guerra Mundial en agosto de 1945, la alianza de los Aliados vencedores que solamente se había mantenido por el enemigo común, Alemania nazi, se desvaneció y privó la hostilidad de dos sistemas político – económicos antagónicos cuya volátil relación fue endureciéndose hasta el punto de hostilidad no armada entre los países capitalistas: Estados Unidos y demás países colonialistas de Europa Occidental con sus aliados o sus satélites, y el bloque socialista de la Unión Soviética con sus aliados y satélites. Todo lo que afectaba a uno de los bandos, era achacado al otro y se libró una larga guerra desarmada: la “Guerra Fría”. En la neurosis internacional y dentro de la hostilidad que en ciertos puntos y momentos dejó de ser “Fría”, sobrevino la Guerra de Corea en la cual las fuerzas comunistas auspiciadas por China se enfrentaron a las estadounidenses, en una larga y dolorosa contienda que concluyó con un “empate”: la división de Corea en dos, el sur capitalista pro estadounidense, y el norte socialista pro soviético y chino.

En semejante escenario, Guatemala enarboló el estandarte de una independencia política al desarrollar su postura nacionalista e independiente. Semejante rebeldía fue desde un principio, asimilada por Estados Unidos como “comunismo”. Si Arévalo no había gozado de simpatías en el régimen estadounidense por su declarado nacionalismo, Árbenz pasó a ser el verdadero demonio “comunista” por haber atacado la dependencia económica hacia los Estados Unidos y la explotación interna. Se convirtió en un emblema al que había que acabar antes de que inspirara a otros procesos semejantes en el “Patio Trasero” y más allá. Cualquier procedimiento para lograrlo se convirtió en legítimo. La seguridad de Estados Unidos “estaba en juego”.

## Principio del fin: OEA en Caracas, *Delenda Est Guatemala*

La intensa presión de Estados Unidos impidió que la desembozada amenaza a Guatemala fuera tratada en el máximo organismo internacional, las Naciones Unidas por medio de su Consejo de Seguridad, creado para asuntos como éste. En vez de ello, el Gobierno de Estados Unidos procuró encajonar el tratamiento internacional en la Organización de Estados Americanos, OEA, dócil instrumento suyo y donde actuaban los mayores enemigos de la revolución democrática guatemalteca: las obedientes y sanguinarias dictaduras militares del Caribe, de Centro América y de países sudamericanos. “Hay que destruir Guatemala”, parodiando a Catón: “*Delenda est Carthago*”.

En marzo de 1954, la Organización de Estados Americanos, OEA, convocó en Caracas, Venezuela (país regido por el dictador Pérez Jiménez, dócil instrumento de los deseos de Washington) a la Décima Conferencia Continental de la Organización, hegemonizada por Estados Unidos, en la cual se condenó a Guatemala en nombre del “comunismo” y con el pretexto de la penetración de éste en América, y se dejó la puerta abierta para la invasión. El canciller guatemalteco llevaba una versión moderada del discurso y otra combativa que era la ordenada por Árbenz.

La delegación guatemalteca estaba conformada por el canciller Guillermo Toriello, Carlos González Orellana, Guillermo Noriega Morales, Julio Gómez Padilla y Julio Estrada de la Hoz, ambos abogados, Guillermo Zachrisson, Leonidas Acevedo y Miguel Ángel Asturias. Después de discusiones ya en Caracas, triunfó la segunda opción. El canciller guatemalteco Guillermo Toriello se levantó para responder claramente al amenazador John Foster Dulles cuando éste arremetió contra Guatemala pero aludiendo a la “amenaza comunista”.

El esperado discurso de Guatemala resonó con la frase desafiante escrita *ad hoc* por Miguel Ángel Asturias: “¡ Aquí estamos, Simón Bolívar !”. En el curso del evento, el Canciller Toriello ante la acusación de Foster Dulles de que, como prueba, Guatemala había comprado armas al bloque comunista, le respondió desafiantemente, desmintiéndolo, pero aclarándole que “*aún cuando así hubiera sido, estaría haciendo uso de su legítimo como país soberano para comerciar libremente con cualquier país del mundo. Guatemala no es una colonia norteamericana, ni un Estado asociado que requiera permiso de Estados Unidos para adquirir materiales indispensables a su defensa y seguridad*”.

Glejises expresa que en el “Patio Trasero” estadounidense nunca antes de ahora se había atrevido alguna de las “Repúblicas Bananeras” a desafiar, y de tal manera, a la potencia norteamericana y menos en un foro internacional. Y añade que “*Dulles había hablado de la amenaza del comunismo pero Toriello habló de la amenaza de los Estados Unidos*”.

## La dignidad conquistó aplausos pero no votos

La votación fue aplastante: Diecisiete países a favor de Estados Unidos, dos abstenciones (México y Argentina) y tan sólo un voto en contra de Estados

Unidos: el de la propia Guatemala. Foster Dulles, una vez acatadas sus órdenes, se retiró del evento y del país sin preocuparse del resto de la Conferencia. Su misión estaba consumada. *Delenda est Guatemala*.

Guatemala se alzó con dignidad en la grey de sumisas naciones latinoamericanas en las cuales y diferentemente a sus dóciles gobiernos, los universitarios y los pueblos saludaron eufóricamente a Guatemala y a su distinguida delegación en las tierras de Simón Bolívar, el Libertador. Hubo manifestaciones masivas de indignados desde México hasta el sur del continente. Lamentablemente, en Guatemala una no pequeña facción de universitarios dominada por sectores conservadores y la conservadora Iglesia Católica, era adversa a la política de Árbenz. El sector representado en los directivos de los estudiantes universitarios, que se alzó contra el manotazo, habría de pagar muy cara su postura.

## De la guerra encubierta a la guerra abierta

El proceso para terminar con el régimen democrático de Guatemala fue operado por la CIA, Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, desde su base en Opa Locka, Florida, Estados Unidos. Fue creada en 1947 durante la administración de Truman y uno de sus objetivos primeros era evitar el crecimiento del comunismo, o mejor, lo que ellos consideraban como tal, por supuesto en regiones bajo la férula estadounidense o en áreas que implicaran un riesgo para las mismas. Su primera acción encubierta en el mundo fue en Irán, al derrocar al gobierno democrático y nacionalista de Mohammad Mosadegh cuando éste, entre medidas de descolonización, había nacionalizado el petróleo iraní, usufructuado por Gran Bretaña.

La segunda operación encubierta de la CIA en el mundo, y primera en América Latina, fue contra el gobierno democráticamente electo de Jacobo Árbenz en 1954 siendo Presidente de los Estados Unidos el General Dwight Eisenhower. Para dicha operación, la CIA contó con un presupuesto inicial de tres millones de dólares. Se apoyaba en un collar de sanguinarios dictadores latinoamericanos como Anastasio Somoza en Nicaragua, Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana, Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, caracterizados entre personajes de los más siniestros en la historia hemisférica, de lo cual estuvieron plenamente conscientes los gobiernos de Estados Unidos. El de Dwight Eisenhower emplazó campos de entrenamiento en la Nicaragua del dictador Somoza y se

preparó el terreno para la invasión a Guatemala en el occidente de Honduras, cuyo Presidente era el abogado Juan Manuel Gálvez, antiguo representante legal en Honduras de la *United Fruit Company*.

La estrategia consistió en un preámbulo de desinformación nacional, internacional, amedrentamiento y temor mediante una cuidadosa guerra psicológica que fuera minando cualquier espíritu de resistencia. Cartas, telegramas, llamadas telefónicas en las madrugadas, signos visibles de amedrentamiento, amenazas a personajes importantes en la vida política, incluyendo por supuesto a altos jefes militares, sobornos en dinero y en posición política sobre todo a éstos, rumores sobre la inminencia de una invasión de *marines* estadounidenses. Había varios teatros de acción, pero el más factible era el de desprestigiar, arrinconar, desgastar y aislar al Presidente Árbenz. El asunto era crear una sensación de creciente terror, el mismo mecanismo que los criticados nazis alemanes habían empleado con sus vecinos europeos (estos recursos habrían de ser puestos en práctica posteriormente en otros países latinoamericanos como Cuba (1960), Brasil (1964), República Dominicana (1965), Chile (1973), así como en Granada en 1983 y en Panamá en 1989.

Después de una intensa y agobiante guerra psicológica que englobó a muchas naciones del mundo, y por supuesto a la población y Ejército guatemaltecos, los Estados Unidos por medio de la CIA lanzó la Operación *Success* (Éxito). Todo principió con la campaña de amedrentamiento y ablandamiento aérea. El 17 de junio de 1954 se inició la invasión de Guatemala desde Honduras, con apoyo de aviones y pilotos estadounidenses, uno de ellos el mercenario Jerry Fred de L'Arm, pequeña flotilla aérea operando desde Nicaragua, cuya primera incursión para “ablandar” a Guatemala arrojando en la capital propaganda subversiva fue el 21 de mayo de 1954, aproximadamente un mes antes de la invasión por tierra. El 13 y el 18 de junio hicieron vuelos rasantes siempre sobre la capital y el 19 la base militar de Jutiapa fue atacada por el mercenario estadounidense William A. Beall, luego la base militar de la Aurora donde destruyó unos 3 aparatos de la raquílica fuerza aérea guatemalteca. El 21 de junio fue atacada Zacapa para volver al aeropuerto de Las Mercedes en Managua, luego Cobán, el 22 se ordenó atacar las instalaciones de la radio oficial de Guatemala, la TGW, el 23 nuevamente Zacapa más Chiquimula junto con el cuartel de Matamoros en la capital en el que hicieron estallar el depósito de municiones y cuya voluminosa humareda pervive en el recuerdo de los que por ahí vivían. El “ejército” invasor

era en realidad una desaliñada horda de unos doscientos cincuenta a cuatrocientos hombres (varían un poco los criterios, pero no son nada significativos para las acciones bélicas por venir), entrenados en Honduras y cuyo mismo aspecto era deplorable. El embajador estadounidense, John E. Peurifoy, contemplaba desde su Embajada el paso de aviones mostrando descaradamente una pistola en la cintura.

Por su lado, la invasión por tierra desde el 17 de junio se dirigió a Zacapa, plaza militar en la que el ejército guatemalteco empezó su campaña de no combatir, pero en Gualán el 20 de junio una modesta tropa de treinta hombres (al mando según versión común, del teniente César Augusto Silva Girón, versión contradictoria por la del General Enrique Daniel Cifuentes Méndez: documento personal no editado), sí combatió durante treinta y seis horas y derrotó a los invasores sin apoyo ni ayuda de Zacapa. La victoria de este pequeño puesto aislado y pequeño, muestra de lo que el Ejército pudo y debió haber hecho.. En Puerto Barrios muchos de los efectivos leales a Árbenz eran civiles y derrotaron y expulsaron a una fuerza invasora. Fueron las dos únicas ocasiones en que tropas locales sin directrices del Ejército y con el concurso de voluntarios civiles, combatieron y con éxito, al enemigo. Ello pone de manifiesto el indigno papel que no dudó en hacer el Ejército. Organizaciones campesinas y sindicatos literalmente imploraban por armas, pero de hacerlo, Árbenz temía enemistarse con “su” ejército, de cuya lealtad no dudaba y no vacilaba en atribuirle un triunfo contundente. El Presidente ordenó no interceptar a los invasores en la frontera para no dar motivo a Honduras de plantear algún pretexto internacional.

Sospechosamente, el Ejército dejó de combatir a los invasores sin que Arbenz se percatara con certeza e inmediatamente de ello. Su código de honor y disciplina no le dejaba entrever la cobardía y la traición. Pero los destacamentos de Oriente prometían aunque sin embargo no actuaban. Emisarios personales de Árbenz le confirmaron que esos destacamentos no iban a combatir y en vez de ello, le pedirían la renuncia o de lo contrario, lo derrocarían. Por ello, Castillo Armas con su pequeña horda se apoderó de Chiquimula el 24, mientras el Ejército se amedrentaba y no combatía. De esa cuenta, el 23 de junio, Castillo Armas estableció un gobierno provisional en Esquipulas.

Ante la virtual carencia de aviación gubernamental, los bombardeos de los aviones invasores causaban daños mínimos y su papel era más bien psicológico, para

crear terror. De ahí y por efectos intestinales que suelen sobrevenir por temor, el popular mote de “sulfatos” para los aviones perduró. De los miles de voluntarios para combatir que habían asegurado tener las organizaciones populares y partidarias, sólo se presentaron puñados insignificantes, a la vez que el Ejército retenía las armas para no combatir. Esa actitud estaba diametralmente opuesta a la de los contingentes civiles del 20 de Octubre de 1944 y del 18 de julio de 1949. El mismo embajador John Peurifoy prácticamente en traje de campaña, monitoreaba el paso de los aviones y la guerra misma. El 1º. de mayo de 1954 se iniciaron las transmisiones de una radio presuntamente clandestina en suelo guatemalteco, la autollamada “Radio Liberación”, que desde “algún lugar secreto de Guatemala” describía los avances militares a su conveniencia. En realidad esta radio operaba a muy buen resguardo en Honduras o Nicaragua o bien y según determinadas versiones, durante una etapa inicial en Miami. Empezaba y terminaba “Radio Liberación” sus programas con el llamado “Himno de la Liberación”, que incautamente para ellos era, según creemos recordar, nada menos que el Himno de la Legión Extranjera, la invasora y mercenaria fuerza francesa de ocupación colonialista en África del Norte.

En las Naciones Unidas, Francia e Inglaterra propusieron que fuera el Consejo de Seguridad quien tratara, de acuerdo con el derecho vigente, de la invasión a Guatemala y enviara observadores a la región. A estas potencias les preocupaba el prestigio y autoridad de las Naciones Unidas. Pero Estados Unidos se enfureció y los chantajeó con intervenir en los problemas de estas potencias como eran en ese momento Egipto y Chipre. Así, el 25 de junio, el Consejo de Seguridad desistió de conocer el caso Guatemala por una mayoría de cinco votos (Colombia, Brasil y tres más). Abstenciones: Francia y el Reino Unido. A favor de Guatemala: solamente la Unión Soviética, Dinamarca, Líbano y Nueva Zelanda. En parodia de Julio César, *“Alea jacta est”*: La suerte estaba.

Ese mismo día, 25 de junio, Árbenz convocó a su gabinete, líderes partidarios y sindicales para informarles que el Ejército se negaba a combatir y que por lo tanto, la única solución era armar al pueblo. Aunque los presentes compartieron la idea, al día siguiente no se presentaron contingentes, excepto un puñado que pidió armas pero no las había, las tenía secuestradas el Ejército ya en rebeldía, según el informe de Nicholas Cullather historiador estadounidense incorporado a la CIA de 1992 a 1993 dentro del equipo oficial de historiadores de la misma, y cuya obra en referencia constituye una publicación oficial del Equipo de Histo-

ria de la CIA, según consigna el mismo Historiador en Jefe de la CIA, Kenneth McDonald, quien habla muy encomiásticamente de Cullather.

## Traición militar y Carlos Castillo Armas

El 27 de junio, ante el embajador John Peurifoy en Guatemala, llegaron emisarios por su cuenta, militares y civiles, para determinar si una renuncia de Árbenz detendría el ataque estadounidense. La orden de Peurifoy: destitución de Árbenz. De ahí salió una misión militar al Palacio Nacional para abordar al Presidente, informarle del verdadero estado de cosas y darle el ultimátum: renuncie. En el Palacio, Árbenz estaba prácticamente solo sin guardia que lo acompañara. Ese mismo día 27 de junio, frente a la traición del Ejército y sin medios efectivos para mandar a las tropas, Árbenz tuvo que renunciar a la Presidencia en un mensaje difundido ese domingo a las ocho de la noche, frente a la estupefacción de la población, unos aplastados, otros enardecidos.

En ese mensaje delegó el poder en “su amigo”, el coronel Carlos Enrique Díaz quien creyó poder convencer al procónsul Peurifoy. Pero ante el triunfante y eufórico embajador John Peurifoy se movió un enjambre de militares pugnando por recibir del embajador estadounidense el permiso para que les permitiera ocupar la Presidencia, mostrando afanosamente sus credenciales de anticomunismo e implícita obediencia. Ninguno de ellos entendió que el gobierno de Estados Unidos, la CIA y el embajador Peurifoy ya habían elegido desde tiempo atrás al próximo gobernante de Guatemala: Carlos Castillo Armas quien había prometido cumplir todas las exigencias de Estados Unidos, en primer lugar, atrapar a todos los “comunistas”, Árbenz incluido, y revocar todas las medidas tomadas por el gobierno derrocado.

Reiterando: ésta fue la primera acción en América Latina de la recién creada CIA y la segunda en el mundo. El año anterior, la CIA había intervenido en Irán para deponer al presidente socialdemócrata Mohammed Mosadegh. Las causales fueron las mismas que para Guatemala.

## Asilo diplomático

Descartada la posibilidad de combatir desde “la llanura”, pues no había armas (desde la invasión, todas las tenía confiscadas la cúpula del Ejército que ya había

traicionado a Árbenz) y porque ni sus colaboradores más cercanos aseguraban contar con gente para lograr una retirada estratégica, Árbenz tuvo que abandonar toda idea de resistencia armada. Con la toma del poder por los estadounidenses en la persona de Castillo Armas (y cinco efímeras juntas de gobierno) optó por asilarse en la Embajada de México, situada exactamente al costado poniente del Palacio Nacional. Habitó durante casi tres meses en una sección del segundo piso con su familia; en habitación contigua, personas allegadas a él. Se recuerdan nombres como Guillermo Toriello, Alfonso Bauer Paiz, Augusto Charnaud McDonald, Eduardo Weymann, Carlos González Orellana. En el resto del edificio habría casi trescientas personas, entre ellas ilustrados republicanos españoles que habían venido a dar sus conocimientos a Guatemala.

Lógicamente, el estado de ánimo del Presidente estaba deprimido, máxime al enterarse de las turbas vociferantes en las inmediaciones, en mucho conformadas por sectores populares que había sido beneficiada por la Revolución y que hasta poco antes, lo vitoreaban. Otras embajadas repletas de asilados eran algunas de la América Latina distante como la de Chile, Ecuador y Argentina, adentro de cuyos muros se encontraba como asilado el futuro y legendario Ché Guevara, quien había vivido los últimos años de la revolución en Guatemala. Aunque no lo dice explícitamente, parece indudable que doña María Vilanova fue un poderoso bastión anímico que ayudó a mantener la entereza familiar en esos momentos bochornosos, tal vez los peores en la historia nacional. En fotografías del exilio, se la ve siempre con entereza y presencia positiva.

Respaldos a Guatemala fueron unánimes y planetarios. En gran parte del mundo cundieron masivas manifestaciones populares y escritos de opinión repudiando la agresión estadounidense contra Guatemala, desde sitios tan distantes entre sí como Berna, Bonn, Buenos Aires, La Habana, Praga, Varsovia, México, Montevideo, Santiago de Chile, París, Londres, Estocolmo, Washington, Tokio, Rángún, la Secretaría General de las Naciones Unidas, capitales centroamericanas, y muchas otras...

## Primeras señales de la Contrarrevolución

La contrarrevolución de Castillo Armas entró a Guatemala en los primeros días de julio de 1954 atacando a campesinos y haciendo prisioneros políticos sin previo juicio. Ya en la ciudad y en el poder, los primeros pasos del invasor fueron

dados, por supuesto, para deshacer lo logrado con la Revolución de Octubre: anulación de la Reforma Agraria, devolución de las tierras a los terratenientes, disolución de sindicatos, de partidos políticos, de organizaciones laborales y campesinas, persecución de líderes sindicales, de universitarios y hasta de personas corrientes objeto de calumnias, reinserción de viejos cuadros del ubiquismo, derogación de la Constitución y promulgación de un estatuto de gobierno, convocatoria a un referéndum para “legalizarlo” como Presidente de Guatemala. Y de ahí vendría mucho más.

## Un agosto humillante

Muy pocos días después de la entrada a la capital de los contingentes invasores y sin la aprobación de sus superiores militares, en la madrugada del 2 de agosto la Compañía de Cadetes de la Escuela Politécnica de solamente ciento treinta y cuatro muchachos quinceañeros con unos sesenta soldados, se alzó en armas contra el invasor que se hacía llamar “Ejército de la Liberación” al cual sitió en el recién construido Hospital Roosevelt, donde la hueste invasora pernoctaba, para luego ser sitiada y derrotada, después de algunas horas de recio combate, por los jóvenes cadetes. Durante las horas de combate, las autoridades permitieron que sus mismos cadetes fueran atacados desde el aire nuevamente por el mercenario Jerry Fred de L’arm. La ejemplar acción de los jóvenes, que sufrieron varias bajas, conspicuamente la del Abanderado José Luis Araneda, contó con amplia simpatía entre las bases militares de la Aurora y Guardia de Honor y la exigua Fuerza Aérea que hizo huir al mercenario Fred de L’arm. Lograron la rendición de los invasores hacia las seis y media de la tarde, los desarmaron, los obligaron a marchar humillados por las calles de la capital con las manos en la cabeza hasta llevarlos a la estación del ferrocarril donde los metieron a un tren que los regresó a Zacapa. Castillo Armas, quien parece que no estaba a la mano, tuvo que presentarse precipitadamente y con el Arzobispo Rossell Arellano, persuadieron a los jóvenes cadetes a cesar el alzamiento, garantizándoles que no habría represalias. Pero las hubo. Encargaron al Mayor Carlos Arana Osorio (futuro presidente de Guatemala y que por su sanguinario gobierno habría de recibir el mote de El Chacal de Oriente), encarcelar a los jóvenes cadetes. Castillo Armas dispuso la expulsión de los más notorios, clausuró la Politécnica y mandó al exterior a unos que no habían participado en el combate. El jefe de Estado y el Arzobispo Rossell Arellano traicionaron y castigaron a los bisoños

cadetes que habían logrado en un día la victoria que no se atrevió a obtener el Ejército nacional durante todo el mes de junio contra las deplorables huestes de Castillo Armas.

## La indignidad

Finalmente, el gobierno del invasor, Carlos Castillo Armas, dio el salvoconducto a los Árbenz para viajar a México. Abandonaron la embajada el 7 de septiembre de 1954. En el aeropuerto, Jacobo fue despojado de su ropa y dejado en paños menores y se le tomaron fotografías, una de ellas circulando por todo el mundo, aparentemente para constatar que no se llevaba “bienes del pueblo” pero realmente para causarle oprobio. Lo mismo hicieron con doña María y su hija Leonora, a quienes por lo menos aparentemente no las fotografiaron o no publicaron las fotografías.

Cuarenta años después, el 15 de septiembre de 1994, cuando estábamos a un mes de conmemorar medio siglo de la Revolución de Octubre y cuando originalmente habíamos planeado culminar la repatriación de sus restos, un diario matutino local abrió sus páginas a María Vilanova de Árbenz quien publicó su testimonio sobre Jacobo, ella misma y su familia :

*“Los sufrimientos de su exilio no tienen comparación y seguramente esto aceleró su muerte. México nos concedió asilo temporal, pero mientras se formalizaba, fuimos recibidos en la Embajada de México en Guatemala, en cuyo recinto había aproximadamente 300 personas especialmente republicanos españoles.*

*A Jacobo, a nuestros hijos y a mí, su esposa, nos fue asignada una habitación de la cual Jacobo no salió ni un solo día de los aproximadamente dos meses y medio que permanecemos allí. Nuestra salida de la Embajada hacia México estuvo llena de sobresaltos y angustia, ya que en muchas esquinas de la ciudad de Guatemala se había agrupado la chusma con intenciones de lincharnos, lo cual no ocurrió gracias a la pericia del chofer de la embajada, quien recibía órdenes del embajador Primo Villa Michel, de evitarnos cualquier contratiempo. El embajador y su esposa nos acompañaron en este recorrido.*

*A nuestra llegada al aeropuerto internacional de Guatemala había también una chusma más numerosa que pretendía intimidarnos con gritos y ofensas.*

*Pasaron a Jacobo a una habitación y a mis hijos y a mí a otra. A Jacobo lo desnudaron y lo dejaron en calzoncillo y sin zapatos, permitiendo que la prensa tomara las fotografías que quisiera, las cuales fueron publicadas en todo el mundo. Que yo recuerde, jamás en nuestra historia contemporánea a ningún presidente derrocado se le ha sometido a vejámenes tan inicuos.*

*Le hicieron preguntas tendenciosas y malévolas que yo no pude escuchar. A mi hija María Leonora y a mí nos ordenaron desvestirnos también. Estando ya en ropa interior y posiblemente con la intención de desnudarnos completamente, vimos a un grupo de fotógrafos en unas pequeñas ventanas situadas en la parte superior de la habitación. No sé si tomaron fotos, pero en ese instante apareció una persona con algún mando que ordenó que no se tomaran fotografías y nos indicó que nos vistiéramos nuevamente. Nunca olvidaré que la persona que nos hacía estas vejaciones era una mujer pelirroja con grandes argollas, que a mí me pareció bruja o gitana. Esta mujer pertenecía al partido de Castillo Armas.*

*Es increíble pensar que a Jacobo ningún país del mundo occidental le concedió asilo permanente. Jacobo no podía desempeñar ninguna actividad productiva ni siquiera para su propio sustento y el de su familia. Sus hijos menores no gozaron de la estabilidad y la risueña alegría de que disfruta en un hogar normal; esto produjo desgracias como el suicidio de nuestra hija mayor, Arabellita. La educación de nuestros hijos se vio constantemente truncada por tener que estar haciendo maletas para trasladarnos a diversos países de diferentes costumbres, idiomas, educación, etc.”*

## Exilio

En ese momento principió la vida errabunda de la familia, perseguida incansablemente por el Gobierno de los Estados Unidos lo cual demostró cómo ya en esos momentos, no existía país alguno, con excepción de los de la órbita soviética, que actuara libre e independientemente de los intereses estadounidenses. El motivo del acoso y cacería internacional podría explicarse como una advertencia estadounidense de que nadie podía interferir en sus intereses internacionales.

## México

Árbenz salió al exilio sin pasaporte, rumbo a México en donde le condicionan la estadía a no involucrarse en actividades políticas (obviamente, por temor a

Estados Unidos). De allí la familia voló a Francia con visa válida sólo para un año, donde fue objeto de vigilancia de la policía secreta, con poco dinero y donde no le permitieron dar declaraciones ni conferencias que le solicitaban. Estando allí, México ya no le renovó la visa para retornar.

## Europa y Uruguay

Durante 1955 se refugiaron en París y de allí se desplazaron a Suiza donde le ofrecieron la ciudadanía que Jacobo rechazó para no renunciar a su nacionalidad guatemalteca. Todo ello los indujo a buscar asilo en Checoslovaquia donde sí se les ofrecía permanencia. Luego vivieron un tiempo en la Unión Soviética, a cuya gente María recordaba con mucho afecto. La nostalgia por América Latina los empujó a no aceptar la oferta permanente de Suiza y así fue como en 1957 se asentaron en Montevideo, Uruguay, único país que le permitió ingresar, pero donde sufrió más humillaciones, por ejemplo que cada semana Jacobo debía presentarse a la dirección de la policía lo que le impidió optar a un trabajo agrícola fuera de la capital, como era su deseo. A menudo recibieron actitudes de rechazo.

El implacable poderío estadounidense y la saña con que perseguía a quien había osado ser independiente, era tan grande en el mundo no socialista que hasta países como Francia trataron de complacer a los Estados Unidos.

## Cuba y México

Por cercanía a la patria, por la experiencia revolucionaria y por inducción de su buen amigo Manuel Galich, Jacobo y su familia decidieron asentarse en Cuba en 1960. Pero allí, lo que habría supuesto un clima de comprensión hacia el derrocado presidente democrático, nacionalista y antiimperialista, fue en verdad y según María Vilanova, un ambiente no lo esperadamente propicio, lo cual fue minando el deseo de Jacobo de permanecer en la isla. Lo tildaban de fracasado e hicieron que se sintiera inútil.

De esa cuenta, y a raíz de la muerte trágica de su hija mayor, Arabella, parte de la familia se trasladó a México, país que volvió a darle visa pero con la obligación de renovarla en el extranjero cada 6 meses, y donde con el paso del tiempo, Jacobo fue deteriorándose físicamente y sufrió diversas enfermedades. Pero indudablemente, lo anímico fue la decadencia terminal. Encontrándose solo en

su vivienda, falleció el 27 de enero de 1971. Su viuda, momentáneamente en El Salvador, no quiso que sus restos fueran trasladados a Guatemala, pues temía alguna reacción violenta y de esa cuenta fue inhumado en San Salvador. Habrían de pasar veinticuatro años para que los restos de Jacobo Árbenz finalmente fueran inhumados en su patria Guatemala el 20 de octubre de 1995, como será descrito en la sección final.

## Advertencia para el mundo: que nadie ose

Esta saña de Estados Unidos contra el proceso democrático de Guatemala, tempranamente contra Arévalo y aplastantemente contra Árbenz, no fue casual. Nunca desde que fueron una potencia emergente en el mundo ni menos después de la II Guerra Mundial, los Estados Unidos podían permitir nacionalismos indóciles en América Latina, su redil, su corral, su patio trasero. Entre el Siglo XIX y el XX, Estados Unidos penetró militarmente en países del Caribe, Centro América y México. La experiencia guatemalteca constituía un mal ejemplo que, de madurar y crecer, podía eventualmente multiplicarse en la región con lo que Estados Unidos vería reducido o muy debilitado su prestigio que desde principios de siglo se había basado en el ejercicio unilateral de la fuerza.

Era indispensable blindar la imagen de Estados Unidos en el extranjero para validar su papel de potencia vencedora en la recién concluida guerra mundial, afianzándose en Europa contra el poderío rival de la Unión Soviética y últimamente contra el de China comunista. La Guerra Fría se cimentó en la paranoia del comunismo y de la respuesta sin fundamento explicativo: el anticomunismo. Y en esto, los ideales valían menos que los intereses materiales. Para Estados Unidos, en su traspatio no cabía otra cosa que la sumisión. Quien manda no pregunta. El mensaje tenía que ser claro, contundente y brutal: quien sale de la nave, se hunde. La persecución será eterna

## Conspiración de silencio: Árbenz no existe

A partir de julio de 1954, Guatemala fue regida por los enemigos de la revolución democrática, aunque algunas conquistas revolucionarias no pudieron ser anuladas por el gobierno de Carlos Castillo Armas, varias de ellas irónicamente por presión de los mismos Estados Unidos que deseaban mostrar como vitrina a un gobierno de logros sociales pero pro estadounidense y “no comunista”. Lo

poco que quedaba de un ejército revolucionario desapareció y prevaleció tan sólo aquél que no se atrevió a combatir al invasor pero que poco después libraría una guerra: esta vez contra la población civil de su propio país.

Se instauró un prolongado régimen militar de treinta años (incluyendo al gobierno civil pero obediente al Ejército, el del abogado Julio César Méndez Montenegro), que bajo golpes de Estado y farsas electorales, sí combatió pero ahora a la población guatemalteca, que gobernó antidemocráticamente a Guatemala hasta 1986, año en que debió retirarse nominalmente del poder formal, aunque no del poder real.

El poder real y mucho de las ideologías nacionales, alzaron el demonio del comunismo como la peste omnipresente que iba a destruir el país. El odio y la rabia ideológica se convirtieron en una categoría de criterio político social, ello incrementado con la insurgencia armada. El “demonio” a maldecir hasta la consumación de la Historia se llamaba Jacobo Árbenz.

Sin embargo, un hecho histórico que no pudo ser silenciado ni ignorado fue la Revolución de Octubre, pues sus beneficios seguían siendo ostensibles. Pero entonces, estratégicamente se dio en aludir únicamente al gobierno de Arévalo. “*El mejor Presidente de Guatemala*”, llegó a ser una letanía prevaleciente hasta hoy. A la inversa, el nombre de Jacobo Árbenz fue eliminado y totalmente proscrito mediante hábiles estrategias que se basaron, y se basan todavía, en un estentóreo silencio y en la exaltación única de Arévalo, quien por cierto y aparte de excelentes e inobjectables virtudes de su gobierno, no alcanzó a atacar realmente las bases infraestructurales del real poder económico en Guatemala, es decir, la causa verdadera del problema social del país. El “pecado” de Árbenz, quien sí emprendió ese audaz programa, no podía ser perdonado y qué mejor que su ocultamiento y una segunda muerte.

Nicholas Cullather, el ya mencionado historiador de la CIA, en su libro reciente sobre el papel de la CIA en el derrocamiento de Árbenz, cita a un funcionario del Departamento de Estado de Estados Unidos, quien en 1981 reconoció:

*“Lo que daríamos por tener un Árbenz ahora. Vamos a tener que inventar uno, pero todos los candidatos están muertos”.*

## POST SCRIPTUM

### John E. Peurifoy

Apenas cumplida su misión en Guatemala, Peurifoy fue trasladado en ese mismo 1954 a otra misión como Embajador en Tailandia, Indochina, a un paso de China y a uno de Viet Nam donde Eisenhower iba a intervenir mediante la CIA. El 12 de agosto de 1955 murió con su hijo en un accidente automovilístico. ¿“Accidente”? ¿O eran Grecia y Guatemala lecciones para no olvidar?

### Carlos Castillo Armas

A los tres años de haber suplantado a Árbenz en el Gobierno de Guatemala, en la tarde del 26 de julio de 1957, en un corredor de Casa Presidencial, Castillo Armas fue asesinado con arma de fuego. La versión oficial inventó al personaje, acusando a un simple soldado, Romeo Vásquez Sánchez, “un soldado comunista” que presuntamente hasta había escrito un diario con pensamientos comunistas. Él inmediatamente también murió allí con arma de fuego. Nadie ha dado crédito a toda esta versión. Hasta el momento, no se ha esclarecido la autoría ni las razones del asesinato.

### Un nuevo Árbenz

Con la invasión contrarrevolucionaria, todo lo fundamental volvió a como se encontraba antes, de acuerdo con el designio de los vencedores quienes necesitaban ver a Guatemala como lo que había sido: una “República Bananera”, sin dignidad, dócil a intereses extranjeros, en el “Traspatio” de siempre, útil, anodina, sumisa, obediente, no deliberante. Se reinstauraron las lacras contra las que luchó la revolución democrática de 1944, aquella gesta que introdujo a Guatemala al Siglo XX. Primero, el problema medular, el desigual régimen de tenencia de la tierra cuya simple mención es anatema, el “fantasma” agrario, palabra proscrita que continúa hoy tan anatematizada como en 1954. Su mención es tabú, delito, y ningún político ha osado mencionar eso de nuevo. Las omnipotentes empresas estadounidenses, actores clave en la denigración de Árbenz, volvieron a ser dueños y árbitros, y las que desaparecieron, solamente fueron objeto de sus propias contradicciones internas, no por causa de un atisbo de independencia nacional.

Aunque se hable de perduración de algunos pocos logros revolucionarios después de 1954, aunque se aluda a errores de Árbenz, lógicos por supuesto en un ser humano, el haber por ejemplo tal vez por inexperiencia, confiado ingenuamente en “su” Ejército, estamos presenciando que después de la invasión y su derrocamiento, se nos vinieron más de treinta años, una generación completa, de gobiernos militares ficticiamente electos (lo de Méndez Montenegro fue una triste parodia de autoridad civil), con los que se mantuvo o se incrementó la miseria material y anímica, desigualdad extrema, salud deplorable, desnutrición sobre todo infantil, educación precaria. Fuerzas militares que en vez de haber combatido en su momento al invasor, atacan, por atacar a la insurgencia, también al pueblo que les da de comer. Se desencadena el período de casi cuarenta años de represión física, ideológica, política, con proliferación de crímenes de lesa humanidad, asesinatos selectivos de quienes pensaron diferente, explotación inmisericorde que ya no respeta ni edad, ni sexo. Atropello al indígena y otras etnias desvalorizadas. La juventud a la deriva y desesperanzada, como carne de cañón para el hambre y el crimen organizado que se ha enseñoreado del país. En las políticas públicas de gobierno se han desvanecido los ideales, los principios, los valores dignos. El país volvió a ser entregado para invasiones como la de Cuba en 1961, casi al igual que en el tiempo de las viejas satrapías del siglo XIX y XX, o vendido a intereses extranjeros. Hoy impera el rey negocio, la rampante corrupción y el crimen organizado que le va asociado. Y a quien se atreva a hablar en contra de tal situación se le llena de improperios, empezando con el de “comunista” o terrorista.

¿Cuándo habrá de nuevo un Presidente distribuyendo socialmente la riqueza nacional, un candidato o un Presidente convocando expertos y aperándose de obras para comprender mejor el país que habrá de gobernar? Hacen falta estadistas, hacen falta más “árbenz” pero todos fueron muertos, como reconoció el alto funcionario estadounidense. Como reconoció en 1997 el Presidente Clinton al venir desde Estados Unidos a entregarnos documentos ignominiosos de esa historia. O en 2011 el Presidente Obama enviando a Guatemala documentos desclasificados del *National Security Archives, Colección Guatemala 1954- 1999*. O una pléyade de investigadores estadounidenses.

¿Qué le hubiera sucedido a Guatemala de no haber sido derrocado Jacobo Árbenz? La respuesta la tienen las personas honestas, de cualquier edad, género, etnia, clase social, que estén enardecidos de la situación nacional, que anhelan

como antes la presea, el diamante de la dignidad nacional con justicia social y en cuyo esfuerzo habrá de descansar la esperanza de quienes desean una nueva revolución democrática y social. Que fue la misma de Árbenz, a quien debemos sacar y estamos sacando del olvido con pasos que parecerían pequeños pero que pueden ser ya grandes. Se empieza por peldaños.

## RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA. ÁRBENZ VUELVE:

### Universidad y repatriación de sus restos

El recuperar la memoria histórica obliga a reconocer hechos incontrovertibles. Por la voluntad de poner en práctica dichos ideales de bienestar social, ningún otro gobernante en la historia guatemalteca ha sido tan vilipendiado ni sometido a tanta venganza, odio y rabia como Jacobo Árbenz. Ladrones, asesinos, déspotas, vendepatrias y entreguistas no han sufrido el ostracismo vital e histórico que sufrió Árbenz con su familia. Desde el exilio y en fecha memorable, María Vilanova lo plasmó con indignación, idealismo y esperanza. Leámosla:

*“Jacobo Arbenz nació el 14 de septiembre de 1914 (sic) y falleció el 27 de enero de 1971. Sus restos descansan en el Cementerio General de San Salvador, donde esperan que algún día se le reintegre su honor, ya que recién caído su gobierno fue declarado traidor a la patria por el Congreso Nacional de Castillo Armas, y ese decreto aún está vigente. Todas las condecoraciones de gobiernos extranjeros y las nacionales le fueron robadas, y nuestra casa fue saqueada.*

*Nosotros, su familia, que convivimos con Jacobo hasta su muerte, admiramos siempre sus virtudes y comprendimos también sus momentos de profunda y explicable depresión.*

*Sus familiares ahora consideramos que él no sólo nos pertenece a nosotros y a sus pocos amigos sinceros, sino que es patrimonio de un gran pueblo, donde brilló como una estrella fugaz que derramó su luz plena en el corto trayecto que recorrió nuestros horizontes. Todos los que le amamos y admiramos le decimos: Gracias Jacobo por lo que nos diste y por lo que lo alcanzaste a plasmar en tus ideales patrióticos, pero que aún tienen vigencia. Que tu recuerdo no sea como la estela de un cometa fugaz que en nuestro firmamento recorre rápidamente su destino para perderse en el infinito, sino que brilla para siempre en el corazón de los buenos guatemaltecos y en el de los que te amamos y estimamos, especialmente tu esposa, tus hijos y toda tu familia”.*

Esta estrategia de silencio y olvido funcionó casi infaliblemente durante décadas. Pero un giro importante se imprimió desde la Universidad de San Carlos cuando sus más altas autoridades decidieron conmemorar el cincuentenario de la Revolución de Octubre en 1994 y dentro de ellas, la exaltación de Árbenz y la repatriación de sus restos. Dicho empeño fue concebido y gestado en el seno del Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos de Guatemala desde 1993 y posteriormente extendido al Gobierno del Presidente Ramiro de León Carpio. Esta acción universitaria cobra total sentido al integrarla en la memoria histórica nacional de eventos ciudadanos en el centro de los cuales aparece, directa e indirectamente, el personaje histórico que desafió a los mayores poderes internos y externos para lograr *“el bienestar hasta del más humilde de los habitantes de este país”*. La repatriación de los restos del malogrado Presidente Árbenz vendrían a constituir un símbolo, una catarsis nacional.

El proceso de repatriación no fue fácil ni rápido por la explicable actitud de recelo y duda por parte de la familia Árbenz a causa del inmenso daño que el Estado y sectores guatemaltecos les ha ocasionado: los había expoliado, mancillado, expulsado, denigrado como a parias. Por estas legítimas dudas de la familia, cuando llegó el cincuentenario de la Revolución de Octubre, los arreglos para traer los restos del Presidente Árbenz estaban todavía en camino.

## La Universidad de San Carlos y la memoria histórica: 1992 y 1994.

Al empezar la década de los 90, la Universidad de San Carlos a través de su Consejo Superior Universitario se convierte en gestora de conmemoraciones de grandes efemérides nacionales relacionadas entre sí y que coincidentemente, se focalizan casi simultáneamente: el Quinto Centenario de la llegada de los españoles a América, el Premio Nobel de la Paz 1992 y el Cincuentenario de la Revolución de Octubre de 1944 que culminaba con la repatriación de los restos del Presidente Árbenz y que, reiterando, se retrasaron un año debido a imperativos demandados por la viuda de Árbenz que tan sólo el Gobierno de la República podía cumplimentar.

Objetivos del Consejo Superior: vigorizar la memoria histórica, la conciencia universitaria y la identidad nacional en torno a efemérides entrelazadas. Su

punto de llegada habría de ser la conmemoración del cincuentenario de la Revolución de Octubre y la exaltación del Presidente Jacobo Árbenz.

## El quinto centenario: 1992

En 1992, al igual que en otros países indio – latinoamericanos, en Guatemala se decidió conmemorar el “descubrimiento” de América (expresión conservadora y etnocentrista) o la “invasión” (término reivindicativo de los sectores mayas). El Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos, se declaró partidario de la causa maya en su demanda y protesta de quinientos años transcurrida desde 1492.

Por extensión, esta reivindicación también se aplicó a lo garífuna y xinka incorporados en el movimiento americano de Resistencia Indígena, Negra y Popular, de ámbito continental.

Se establecieron las políticas étnicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala y se fundó el Instituto de Estudios Interétnicos como instrumento rectoral de las mismas.

El 12 de septiembre de 1991 el Consejo Superior Universitario elige e instala la Comisión del V Centenario de la invasión española a América, conformada por representantes de catedráticos y estudiantes. El núcleo de dicha Comisión trabajaría constantemente hasta noviembre de 1995, culminada la repatriación de los restos de Árbenz.

El 4 de octubre, se publica el pronunciamiento de la Universidad, firmado por el Rector Alfonso Fuentes Soria, y por el cual éste y la Comisión ad-hoc se desligan de la Comisión Nacional del Quinto Centenario por significativas discrepancias con la Comisión del Gobierno de la República adscrito a postulados antihistóricos de sectores específicos y aun del embajador español quien, luego de ciertas insistencias con el Rector Fuentes Soria y a sugerencia de éste, nos “invitó” a los de la Comisión del Quinto Centenario para que desistiéramos de invocar el atropello sanguinario de la Conquista española, que lo reemplazáramos con lo del “encuentro de culturas”, eslogan oficial, y que al final y ante lo infructuoso de sus demandas, dio por terminada la reunión poco diplomáticamente.

## El Premio Nobel de la Paz: 1992

En América, en Europa y en Guatemala creció la expectativa por obtener dicho premio por medio de una candidatura indígena, siendo la lideresa maya Rigoberta Menchú la figura más viable. La Universidad, en contra de las insensatas acciones del Gobierno del Presidente Jorge Serrano, se sumó a la intensa campaña internacional porque una figura indígena guatemalteca fuera mundialmente nominada al Premio Nobel de la Paz 1992. Y en efecto, la figura elegida fue electa por el Comité Nobel de la Paz: la figura símbolo maya Rigoberta Menchú.

## El cincuentenario de la Revolución de octubre: 1994

Lo anterior no estaba separado de la Revolución de Octubre de 1944, pues la reivindicación étnica había sido parte sustantiva del gobierno de los presidentes Arévalo y Árbenz, puntualizada como parte primaria de sus gestiones presidenciales. Y así lo entendió la Universidad: el homenaje a las reivindicaciones era un homenaje a la reivindicación integral. Así, la Universidad se preparó para conmemorar el cincuentenario de la Revolución de Octubre.

Y fue en dicho momento histórico que en 1993 el Consejo Superior Universitario creó entre sus miembros la Comisión para la Conmemoración del Cincuentenario de la Revolución de Octubre de 1944, conformada por representantes de todos los sectores de la Universidad de San Carlos y destacados participantes en lo individual, comisión que entre sus actividades, retomó por unanimidad una decisión ya anteriormente aprobada por ese máximo organismo universitario: la de repatriar los restos de Árbenz. Esta Comisión ad hoc, identificable con la Comisión del Cincuentenario, trabajó ininterrumpidamente desde 1993, y acordó comunicarse con una Comisión Gubernamental conmemorativa del 20 de Octubre, pero ésta al parecer encontró dificultades de integración.

## Repatriación de los restos de Jacobo Árbenz: 1993 – 1995

Así, en el marco del cincuentenario de la Revolución de Octubre de 1944, en el seno del Consejo Superior Universitario se lanzó, como símbolo fundamental de dicha conmemoración, la iniciativa de repatriar los restos del Presidente Jacobo Árbenz, inhumados desde 1971 en El Salvador. Al mismo tiempo, concederle el Doctorado *Honoris Causa* póstumo (el primer póstumo en la historia de la

Universidad). Asimismo y paralelamente, se dio la propuesta de conferirle el *Emeritissimum* a doña María Vilanova de Arbenz, propuesta al final infructuosa cuando el 3 de octubre, dos miembros académicamente superficiales de la Comisión de Docencia del Consejo Superior (cuyo número fue determinante) nos negaron la propuesta.

Desde el 27 de enero de 1994, la Comisión tuvo como miembros centrales a varios de la Comisión del Cincuentenario: Jorge Martínez Solares (Decano de Odontología, Coordinador), Jorge Solares (Secretario Ejecutivo, representante de catedráticos de Odontología, y quien revivió la propuesta y ejecutó el proceso universitario de repatriación, ya aprobada pero no instrumentalizada), los vocales César Augusto Régil y Obdulio López Meza (Facultad de Ciencias Económicas), Augusto Cazali Ávila (delegado por el Rector) y Cristel Ruiz Bode (delegada estudiantil del Consejo Superior Universitario). Además y no significativamente compenetrados de la repatriación, la Asociación de Estudiantes Universitarios AEU, el Sindicato de Docentes e Investigadores de la Universidad SINDINUSAC y el Sindicato de Trabajadores de la Universidad de San Carlos, STUSC. Es oportuno puntualizar que la mayoría dedicó sus empeños a otro orden de actividades.

## Acercamiento a doña María Vilanova de Árbenz

Como se dijo en párrafo anterior, el proceso de repatriación no fue fácil ni rápido por la explicable actitud de recelo y duda por parte de la familia Árbenz a causa del inmenso daño que el Estado y sectores guatemaltecos les ha ocasionado: los había expoliado, mancillado, expulsado, denigrado como a parias.

Todo principió en 1993. Había que iniciar acercamientos con la viuda del Presidente. El Secretario Ejecutivo de la Comisión había enviado ya una primera carta a doña María a Cariari, su dirección en Costa Rica proporcionada por los licenciados Arnoldo Ortiz Moscoso y Eduardo Weymann, hijo del primo y amigo de Jacobo Árbenz. La respuesta fue cortés pero muy cautelosa y exploratoria.

## La distancia se acorta

Poco a poco en sucesivas misivas, fue quedando en claro el empeño sincero, franco y patriótico de la Universidad por repatriar los restos de Jacobo Árbenz. Las respuestas de la viuda de Árbenz, en correspondencia con la Universidad, fueron más y más cordiales y de recíproca confianza. Finalmente, luego de varias semanas, la viuda accedió a la repatriación de los restos de su esposo. Pero había condiciones y exigencias que sólo el Gobierno de la República podía responder y sin las cuales todo el proceso quedaría en nada.

La respuesta oficial a las demandas de la viuda de Árbenz, consumieron más tiempo del previsto. Por eso, a diferencia de las celebraciones del cincuentenario de la Revolución de Octubre que sí se efectuaron en octubre de 1994, las de repatriación tuvieron que esperar un tiempo más.

## El gobierno toma su propio camino

La Comisión, por medio del Rector de la Universidad, Dr. Alfonso Fuentes Soria, trató en vano de comunicarse con el Presidente Ramiro de León Carpio. No hubo ninguna respuesta. En vez de ello, De León Carpio anunció el 7 de julio de 1995 la creación de su propia Comisión, la cual por fortuna fue dirigida eficientemente por su Secretario General Lic. Carlos Secaira Pinto. Aunque esa actitud no fue la esperada, de todos modos no podíamos prescindir del Gobierno por condiciones gubernamentales como por ejemplo, lo correspondiente a la seguridad para doña María, el transporte aéreo del féretro, los honores gubernamentales, la restitución de los bienes, etc.

Ese mismo día 7 nos reunimos con Secretario Privado de la Presidencia, Lic. Carlos Secaira Pinto para trabajar conjuntamente ambas comisiones: Universidad y Gobierno. Pero a esas alturas, la respuesta afirmativa de doña María Vilanova ya la teníamos los de la Comisión universitaria.

Porque las respuestas habían sido más y más cordiales y de recíproca confianza. Y efectivamente, el 11 de octubre de 1994 teníamos ya la anuencia de doña María para repatriar los restos de su esposo por medio de la Universidad y, literalmente expresado de parte de ella, “*sin intervención de eventuales gestiones del Gobierno*”. E inicialmente, que la inhumación fuera en Quetzaltenango.

## Cuál de varios cementerios

Venía un dilema: Dónde enterrarlo. ¿En su natal Quetzaltenango? ¿En Guatemala? ¿En el Cementerio privado Las Bouganvillas al lado del Puente Belice viendo a la Ruta al Atlántico, ofrecido por amigos familiares? ¿En el Cementerio de todos, el General?

Doña María Vilanova se había inclinado inicialmente en una de sus misivas por el de Quetzaltenango. Pero más analizado, la decisión de la Universidad y de la familia coincidieron: En la Ciudad de Guatemala, el lugar de sus batallas, de su revolución, de su ministerio democrático, de su Presidencia, de su proyección latinoamericana, de su maltrato. Es decir, en el Cementerio General. Aquí debía rendírsele tributo. Aquí sería la reivindicación de la Guatemala que lo hirió a él ya los suyos tan profundamente.

La Comisión universitaria ya había tramitado y obtenido del Gobierno la cesión de un sitio en el Cementerio General para construir un monumento funerario. El Coordinador de la Comisión universitaria y el Secretario Ejecutivo trabajamos en determinar posibles lugares en el Cementerio, buscando siempre uno muy destacado, toda vez que se puso como condición que dicho sitio estuviera en un lugar privilegiado y por eso se encuentra en la mera entrada del Cementerio. El mejor sitio de todos los imaginables.

## Los arquitectos tienen la palabra

Para el 21 de julio de 1995, ya en la Facultad de Arquitectura de la universidad de San Carlos se había hablado a los profesores de dicha Unidad Académica para que se encargaran del diseño de la tumba, el cual fue realizado en el llamado Taller Síntesis (6° nivel Medio) entre setenta estudiantes y sus profesores cuyos trabajos se sometieron a concurso y el tribunal de arquitectos profesores se lo otorgó a una joven estudiante. Para lo anterior, se plantearon conocer cómo era y dónde estaba el predio en el cementerio. El catedrático principal como enlace con la Comisión fue el Arquitecto Víctor Mejía y a cargo de quien estuvo explicar el simbolismo de los proyectos, no sin ciertas discrepancias con otros catedráticos arquitectos respecto del estilo en relación con el neoclásico del Cementerio General.

El 28 de agosto fueron mostradas las maquetas para el monumento funerario y dos días después, el 30 de agosto, de la Comisión le pedimos al nuevo Rector Jafeth Cabrera la cantidad de quince mil quetzales para construir el monumento funerario. El diseño ganador fue escogido por el jurado de profesores de Arquitectura, no sin que se presentaran discrepancias irresueltas. Otros profesores arquitectos se ofrecieron como voluntarios. La Universidad se encargó de la construcción la cual desafortunadamente no pudo ser terminada en ese momento quizás por el cambio de Rector que se había dado en julio de 1994.

Entretanto, la coordinación sindical UASP nos pidió unir esfuerzos para las conmemoraciones del 20 y para ello nos comprometimos a tratar de influir en la Comisión del Gobierno a efecto de articular lo popular con lo gubernamental – militar.

## Una casa, museo, santuario, en Costa Rica

En septiembre de 1995, ya culminado casi todo el proceso, y como Secretario Ejecutivo de la Comisión universitaria, me reuní con doña María en Costa Rica, en compañía del licenciado Raúl Hernández Chacón, y según arreglos previos que ya habíamos acordado ella y yo como paso lógico de todo el largo proceso de preparación para el retorno de Árbenz. Sucedió que en esa semana se realizó en San José de Costa Rica la IV Consulta Ecuánica para la Paz en Guatemala, a la cual asistí con Raúl (yo por parte de la Universidad de San Carlos). Coincidentemente, ambas actividades, la Consulta Ecuánica y la visita a doña María, ocurrirían en el mismo país y podían ser realizadas conjuntamente. Es más, el tema y objetivo de dicha Consulta Ecuánica coincidían con el ideario político de Jacobo y María de Árbenz.

Como Secretario Ejecutivo de la Comisión del Consejo Superior Universitario para la Conmemoración del Cincuentenario de la Revolución de Octubre y por mi inveterada admiración hacia la figura de Jacobo Árbenz, ya había hecho los arreglos necesarios para visitar a su viuda, doña María Vilanova de Árbenz. La noche del lunes 18 de septiembre de 1995 llegué a su casa en Cariari, cercana a nuestro hotel. Una vivienda pequeña, de clase media en Costa Rica, emblemática de aquella democracia, lejísimos de las presuntas opulencias que las intrigas en Guatemala le han adjudicado a esta familia en el exilio. En ese museo santuario a Jacobo Árbenz, con fotografías, pinturas, emblemas, ella nos recibió en com-

pañía de su hijo Jacobo y su nieto Erick Árbenz Canales, y pudimos conversar extensamente acerca del ilustre estadista. Para entonces ella estaba ya plenamente compenetrada de los oficios de esta Universidad para la repatriación de los restos de su esposo.

Por fin vi personalmente a doña María, una dama pequeña, delgada, y aunque ya la conocía indirectamente a través de la larga correspondencia, mi impresión directa e inmediata fue la de estar frente a una dama investida de gran dignidad, dotada de inteligencia aguda y fresca, adornada con matices de fino ingenio. Su amor y respeto por Jacobo Árbenz era evidente y todo allí parecía existir en función de aquel recuerdo. La historia impersonal cobraba en aquel lugar todo el color y calor de lo humano, del recuerdo, la nostalgia y una enérgica decisión para enfrentar el futuro personal y de la patria. Escuchar sus ideales, sus comentarios históricos y sus esperanzas para el porvenir del pueblo guatemalteco, aspecto éste que nunca dejó de mencionar, fue como regresar al centro de la gesta revolucionaria de octubre de 1944.

### *"Mi esposo, el Presidente Árbenz"*

La visité por segunda vez el mediodía del 20 de septiembre, a punto de retornar a Guatemala. Esta reunión, ya bastante más libre y espontánea que la primera, me consolidó la impresión tan especial que me había producido horas antes. Y fue ahí cuando, como incidentalmente, como al acaso, ella me confió la existencia de sus memorias que no habían tenido favorable recepción para ser editadas en Costa Rica. Inmediata e inconsultamente, de lo que no me arrepiento, ofrecí a la señora Árbenz la "seguridad" de ser editadas por la Universidad de San Carlos, sin tener yo atribuciones oficiales de la Universidad para ello.

Mi atrevimiento en ese momento derivó del longevo conocimiento habido con el entonces Director de Extensión Universitaria, el Dr. Alfredo Fernández y por el enorme y solidario apoyo que como Comisión pro retorno de Árbenz habíamos recibido por parte del Consejo Superior Universitario y de otras altas autoridades de la Universidad. El 26 de septiembre le entregué el escrito al Director de Extensión Universitaria quien entusiastamente se comprometió a publicarlo. Ello efectivamente sucedió aunque cinco años más tarde, en el año 2000, con el título *"Mi esposo, el presidente Árbenz"*.

## Estricto protocolo gubernamental, castrense, solememente, distante, frío

Ya virtualmente dispuesto el retorno del Presidente Árbenz, la Comisión del Gobierno y de la Universidad discreparon sobre determinados puntos del protocolo gubernamental militar, de carácter muy distinto al espíritu universitario. Para principiar, según el protocolo oficial sólo los del Gobierno viajarían a El Salvador a recoger el féretro, pero nosotros y el Licenciado Ortiz Moscoso de la misma Comisión Presidencial nos opusimos: La Universidad era parte pionera y primordial y tenía que viajar a El Salvador.

Otros criterios: Los que viajaran a El Salvador serían los únicos que estarían en el Palacio Nacional y en el Cementerio General. Más detalles extraños para nosotros: que el armón para el féretro no debía ser jalado por un jeep sino que por caballos, a los cuales desde este mismo día se les sacaría a caminar por las calles para acostumbrarlos. Los de la Universidad iríamos en el quinto vehículo del cortejo, pero como tenía que ser negro y la Universidad no tenía, la Secretaría de la Presidencia nos prestaría uno de color azul oscuro. Todos los participantes tendrían que ir de luto. La cadena nacional de radio ya no transmitiría los discursos a darse en el Salón General Mayor de la Universidad pues éstos tenían que haber sido presentados con antelación a la Dirección de Radiodifusión. El tiempo en el General Mayor tenía que reducirse pues por asuntos de la bandera nacional, la comitiva no podía ingresar al Palacio Nacional después de la 6 de la tarde. La comitiva que iría a El Salvador, tendría que ser la misma que saliera del Salón General Mayor y la misma del Palacio Nacional al Cementerio General. Que el día del entierro, la comitiva no desfilaría por la 6ª. Avenida sino por la apartada Avenida Elena y del Cementerio, *“por razones de mejor seguridad en caso de cualquier atentado”*, según el Estado Mayor Presidencial (militar). Con todo esto los universitarios estuvimos en total desacuerdo, y fuimos apoyados por elementos civiles de la Comisión gubernamental, como los académicos Ortiz Moscoso, Rivas y Weymann). Los otros sectores de la comisión gubernamental presentes eran Gobernación, Defensa, Cancillería y Publicidad de la Presidencia. Al salir de la sesión, los de la Universidad discutimos sobre dichos detalles.

Estos serían anécdotas más o menos intrascendentes si no fuera por lo que habría de suceder los días 19 y 20, plenos de simbolismo.

La Secretaría de Relaciones Públicas de la Presidencia, publicó quiénes serían los representantes de la Presidencia de la República en las ceremonias: Por la Secretaría Privada de la Presidencia, Licenciados Carlos Enrique Secaira Pinto y José Herrera Ovalle; por Relaciones Exteriores, el Sr. Óscar Padilla y el General Doroteo Monterroso; para la familia Árbenz Vilanova, el Lic. Arnoldo Ortiz Moscoso y Sra., Lic. Óscar Augusto Rivas Sánchez y el Dr. Carlos Enrique Tejeda Fonseca. Como acompañantes de doña María Vilanova, su hijo Jacobo Árbenz Vilanova, sus nietos Claudia, Ingrid y Erick, su médico Dr. Omar Quezada; su asistente Sra. Elizabeth Fernández, y el Sr. Andreas Hoessli.

Entretanto, la familia de Árbenz había arreglado todo lo legalmente necesario para la exhumación del cadáver en San Salvador, mientras que en Guatemala se afinó todo para que la familia viniera a esta ciudad como invitada de honor.

## Al lado de un féretro

El 19 de octubre a las 11 de la mañana, en un avión de la Fuerza Aérea Guatemalteca, viajamos hacia San Salvador miembros de ambas comisiones: por la universitaria el Secretario Ejecutivo Jorge Solares y la representante estudiantil Cristel Ruiz Bode. Por la gubernamental, varios de sus miembros así como el Director y otras autoridades de la Escuela Politécnica, con traje de gala.

Cuarenta y cinco minutos después: la pista del aeropuerto de Ilopango, valla militar, alfombra roja y en el vestíbulo del edificio, el féretro con la bandera de Guatemala, flanqueado por cadetes y militares salvadoreños, diplomáticos y la familia Árbenz: doña María Vilanova, tres de sus nietos (Claudia y Erick Árbenz Canales, e Ingrid Rosenberg Árbenz), su médico Dr. Omar Quezada y su asistente Elizabeth Fernández.

Los cadetes salvadoreños, al son de una banda militar, cargan el féretro y lo entregan a Guatemala. En el viaje de regreso, se conversó ampliamente con doña María Vilanova y tuve la oportunidad de entregarle dos cassettes con el discurso de ascensión a la Presidencia de Árbenz y el de entrega del Presidente Arévalo, grabaciones realizadas en un estudio privado pues la Radio Universidad carecía de implementos técnicos para hacerlo.

La matriz de dichos discursos había sido anteriormente localizada por Jorge Solares y los arquitectos Claudio Solares y Miguel Villegas, quienes la encontraron tirada entre papeles ya inservibles, revistas, documentos, en resumen, cualquier cantidad de desechos, desde hacía años en un eufemísticamente llamado “archivo” de la TGW, en realidad y para bochorno del país, un depósito de chatarra por el rumbo de Fraijanes llena de desechos y basura revueltos con verdaderos tesoros de la histórica emisora oficial de Guatemala, tirados en el suelo. En este inicuo basurero faltaba el último disco que recogía justamente el final del discurso de Árbenz, el cual tuvo que ser grabado por la Radio Universidad en la voz del locutor Marvin Robledo. Dicha grabación de las matrices a cassette había sido efectuada por nuestra Comisión un año antes, para el cincuentenario de la Revolución de Octubre en 1994.

Hay sensaciones indescriptibles como las que vivimos en el estrecho espacio del avión en el viaje de vuelta a Guatemala. Independientemente de que la razón que solemos esgrimir señale que los restos mortales no son ya la persona, fue inevitable sentir algo imponderable el estar a dos metros de distancia de Jacobo Árbenz durante un tiempo suficiente para que dicha sensación nos envolviera plenamente.

## Apoteosis

En el aeropuerto viejo de la Aurora, al filo del mediodía, breves honores militares con el Ministro de la Defensa. El cortejo sale en pos del armón jalado por los dos caballos y seguido por el vehículo de doña María y los universitarios en el quinto lugar. Afuera, en el portón, un grupo de la AEU y más universitarios vivando exaltadamente a Árbenz. El trayecto: Avenida Hincapié, Bulevar Liberación (¡vaya nombre de origen sarcástico!), Reforma donde ya se escuchaban bocinas de carros casi seguramente saludando al Presidente, por la iglesia Yurrita, 7<sup>a</sup>. Avenida, en la Zona 1 ya mucho más gente enviando fuertes vivas a Árbenz, 13 calle, 9<sup>a</sup>. Avenida y Museo Universitario Allí la comisión universitaria cargó el féretro para ingresar al Salón General Mayor, atestado por una multitud exultante y estremeciéndose con los aplausos, ovaciones y gritos de exaltación al Presidente mártir. Por seguridad, y posteriormente contra la opinión de la Comisión, el claustro permaneció cerrado y vacío pero las calles repletas de gente escuchando por transmisión los actos en el interior del recinto. Prensa nacional e internacional cubriendo el evento.

## "Adiós, te dejo en las mejores manos"

El escenario era el mejor que la Universidad podía brindar: el gran salón rectangular y neoclásico del Siglo XVIII, otrora casa de la colonial Universidad de San Carlos, luego asiento de la Asamblea de la Federación Centroamericana, posteriormente Archivo Nacional y ahora, nuevamente sede ceremonial de nuestra tricentenaria Universidad, de grandes proporciones y altura con paredes recubiertas de maderas finas, así como la tarima central y el cielo raso. Cargamos y depositamos el féretro en la tarima, enfrente del Consejo Superior Universitario. Himno Nacional e Himno Universitario por el Coro de la Universidad, secundado por la multitud. El Consejo Superior Universitario en pleno. Leí la semblanza de Árbenz. El acto académico prosiguió con el discurso del Rector de la Universidad, la imposición del Doctorado Honoris Causa póstumo (por primera vez en la historia de la Universidad de San Carlos). La gente conmovida, ambiente atronador. Vino luego la esperada alocución de doña María Vilanova.

Se montaron en torno al féretro las guardias de honor, la primera y la última las de la comisión universitaria, ríos de personas desfilando en torno al féretro después del acto del doctorado como un saludo simbólico a la dignidad nacional. En un salón especial del edificio, acogimos a doña María y acompañantes para que descansaran y fueran atendidos por personal de la Universidad.

Profunda expresión de respeto a la salida del féretro, ya cerca de las 6 de la tarde. El Rector y miembros de la comisión cargan el féretro hasta la novena avenida para ser colocado en el armón, atrás la familia Árbenz y afuera, una multitud en plena ovación. Minutos antes todavía dentro del recinto, cuando íbamos cargar el féretro, en este corazón de la Universidad, doña María con un rosario lo besó y suavemente le dijo: *"Adiós mi amor, te dejo en las mejores manos"*.

## El protocolo oficial–gubernamental vuela por los aires

A las 6 de la tarde el protocolo acordado indicaba llevar el féretro en el arcón desde la Universidad hasta el Palacio Nacional. Pero al salir de la Universidad, estudiantes y organizaciones populares se dejaron ir, desengancharon el féretro del armón, y en hombros en medio de una nutrida multitud vociferante, lo llevaron a la sexta avenida y Pasaje Rubio, donde cayó asesinado Oliverio Castañeda durante el régimen del militar Romeo Lucas. Discursos combativos contra las

dictaduras militares y loas a Árbenz. Al equipo de protocolo le tocó lo peor que podía sucederle: la desobediencia civil, acto imprevisto sin receta diplomática para enfrentarlo. Expresiones como diciendo: ¿Y ahora, qué hacemos y dónde nos ponemos?

Nuevamente en hombros la juvenil e improvisada multitud lo llevó al Palacio Nacional y lo introdujeron por las escalinatas con ríos de gente hasta el Salón de Recepciones, rompiendo todo el protocolo. La guardia del Palacio no sabía ni podía hacer nada para evitar la invasión popular hasta que cerraron con esfuerzo las rejas exteriores. La compañía militar quedó a un lado sin saber qué hacer. Ese gran Salón estaba abarrotado de personas que entraron por la fuerza al recinto. Arengas espontáneas atronaban ocasionalmente el aire. Todo lo de este día fue apoteósico.

Sólo se impuso el silencio cuando después de una hora aproximadamente, ingresó al Salón el Presidente Ramiro de León Carpio, el vicepresidente Arturo Herbruger (por cierto destituido de su cargo de magistrado de la Corte Suprema de Justicia durante el Gobierno de Árbenz por el congreso revolucionario al aplicarse la Reforma Agraria) y su Gabinete de Gobierno para montar guardia. El Presidente y el Vicepresidente sólo en ese momento estuvieron presentes, luego se fueron y no llegaron más, ni al día siguiente.

Llegó la medianoche y la multitud empezó a vaciar el Palacio. De la comisión universitaria, sólo Cristel Ruiz, Jorge Martínez y Jorge Solares seguíamos en el Palacio hasta después de la medianoche cuando un funcionario nos ofreció descansar en su oficina y tomar algo, por primera vez desde temprano en la mañana.

### *“Que lo saque el pueblo”*

Al siguiente día el protocolo militar acordado sufrió otro descalabro por un nuevo problema: organizaciones populares y estudiantes se opusieron con fuerza a que los cadetes se encargaran y sacaran el féretro, como contemplaba el protocolo. La UASP estaba en pleno mítin en el Parque Central. La pugna a punto de estallar, hasta que la Comisión gubernamental y líderes populares nos pidieron opinión a la Comisión universitaria, por considerársele dado nuestro origen, como la única interlocutora e intermediaria entre el Gobierno, el sector popular, los estudiantes universitarios y la familia Árbenz. Nuestra decisión tomada al

momento: que doña María Vilanova decida. Y luego de breve reflexión, doña María decidió: *“Que lo saque el pueblo. Es lo que Jacobo hubiera querido”*.

Bajamos los tres miembros presentes de la Comisión que habíamos quedado en lo de Árbenz, para comunicarles la decisión a los sindicalistas, con gran beneplácito de éstos. El Coordinador habló a la multitud. Adentro, un muchacho de la AEU le regaló a doña María su camiseta con la efigie de Jacobo, sollozando de emoción. Entonces, a cada lado del féretro se pararon cinco líderes campesinos y obreros, ladinos e indígenas, mujeres y hombres, en primer lugar dos pequeñas lideresas indígenas y flanqueándolos, sendas vallas de cadetes, militares, con el Ministro de la Defensa.

Dignamente los cargadores levantaron en hombros el grande y pesado féretro ante la silenciosa multitud. La Banda Marcial atronó el espacio del enorme Salón de Recepciones del Palacio Nacional al tocar la marcha oficial del Estado, La Granadera. La muchedumbre de pie y callada, doña María con expresión indescriptible, la gente pobre con solemnidad popular cargando el féretro. Jacobo salió del salón, ante la vista absorta y transportada de doña María Vilanova. Cuánta gente con un nudo en la garganta. Con el protocolo oficial ya deshecho, el cortejo del pueblo de Guatemala en el más digno de los tributos, bajó las escalinatas, salió al parque, desdeñó los carros fúnebres ya listos, y por relevos el féretro fue cargado, contra lo previsto por el Estado Mayor Presidencial, por toda la sexta avenida hasta la veinte calle y de allí al Cementerio, en el centro del torbellino popular. Pancartas, afiches, banderas, toda insignia como para decir “Presente Presidente Árbenz”. Del protocolo gubernamental militar meticulosamente ordenado, ya no quedaba nada.

### *“Aquí se los dejo para siempre”*

Entretanto, los miembros de la comisión presidencial en el carro fúnebre y su comitiva de vehículos oficiales tomaron, como desde un principio habían decidido, por la apartada y nada especial Avenida Elena y la del Cementerio. Y se llevaron a doña María y acompañantes con ellos por esa ruta colateral, aislándolos del pueblo. La comisión universitaria vio con molestia que habían incumplido lo acordado, de modo que sin doña María nos reincorporamos al desfile popular que a ella la habría conmovido. La comisión bipartita se había escindido. Entre la multitud, algunos sectores de la izquierda se apropiaron del evento, sin haber

tenido participación previa. En el cementerio la beligerancia contra el Gobierno y el Ejército fue en aumento.

Cálido mediodía del 20 de octubre, 1995. El Cementerio General atestado. Discursos, proclamas. Insultos al Ejército, Árbenz en cierto momento, opacado por la exaltación. Por problemas de última hora, hubo que hacer cierto acondicionamiento de la fosa para la deposición del féretro. Doña María Vilanova llama a la reconciliación. Su discurso cargado de emoción, de gratitud, de esperanza por el pueblo guatemalteco, de nostalgia por su perseguido esposo. Que le entregaba a Guatemala los restos de su esposo. Intensamente conmovida, su última frase a la muchedumbre: *“Aquí les dejo a Jacobo para siempre”*.

## La despedida

Pasada la euforia, las emociones por un evento de esa índole que difícilmente volverá a verse con semejante magnitud, el siguiente día, 21 de octubre de 1995, el Lic. Ortiz Moscoso nos invita a su casa donde se encontraba la familia Árbenz, acompañantes y el Lic. Weymann. De la Comisión universitaria sólo yo pude acudir. Doña María Vilanova, ya descansada de la agotadora jornada anterior, habla de lo trascendental, reitera lo indispensable de la reconciliación y con ello pone su amor por el pueblo de Guatemala muy por encima de cualquier sentimiento de rechazo o venganza por todos los vejámenes sufridos. Ése es el mensaje global de doña María, nada de rencores. Opina que todos los sectores deben cooperar, en todos hay elementos dignos. Guatemala debe salir ya de este agujero de odio. Guatemala posee grandes recursos que hay que desplegar para la paz y la reconciliación. Jacobo lo haría gozosamente.

## Reconciliación, el mensaje de la ultrajada

Tal vez puede entenderse de estas palabras un sutil mensaje a las facciones políticas de ayer en su intensa hostilidad. Aquéllas que imponiendo su discurso, se apropiaron del esfuerzo ajeno para ganar un protagonismo fácil, parcializado e impositivo, como lo reconocieron inclusive preclaros líderes políticos de izquierda allí presentes. A veces sin manifestarlo crudamente, doña María expresaba que habiendo salido expulsada ignominiosamente de una Guatemala preñada de odio hacia ella y su esposo, no veía sensato volver ahora al mismo odio destructivo, sin ideas. De ahí su continuo discurso de tolerancia, más nota-

ble por provenir de alguien que como ella bien podía haber sido fanáticamente intransigente ante las afrentas de que había sido víctima.

De esa y otras conversaciones e intercambios, surgió una idea que está pendiente: los miembros afines de ambas comisiones y sectores deberían continuar, esto no puede quedarse aquí, lo de Árbenz debe proseguir en pro de la reconciliación, acciones positivas principiando con nuestras respectivas instituciones. Y tomando a Árbenz como protagonista de la reconciliación. El 1º. de diciembre, día de la Autonomía Universitaria, el Consejo Superior Universitario entregó a la Comisión, por iniciativa del Decano de Farmacia, Lic. Jorge Pérez Folgar, un reconocimiento.

### *"El calor y vitalidad de este pueblo"*

Ese día 21 de octubre que sucedió a los actos, doña María, obviamente cansada pero mostrando a plenitud inteligencia, cultivo, clase, carácter y fino humor, fue el centro de la pequeña congregación. Exclamó que todo habían sido emociones muy fuertes, sumamente fuertes. Que era impresionante la expresión y calor de este pueblo. Con admiración y gratitud exclamó: *"Conozco muchos lugares pero en ninguno he encontrado este calor y vitalidad"*.

Al día siguiente salió de Guatemala para Costa Rica. Cinco años después, el 7 de noviembre de 2000, nos visitó de nuevo con miembros de su familia para la entrega de sus memorias por parte de la Universidad de San Carlos quien las editó, haciendo honor a la promesa ofrecida en 1995.

Horas después retornó a Costa Rica.

## **A la sombra de un árbol muy alto, dos destinos gemelos**

En enero de 2009 vino el cadáver para ser depositado, según su voluntad, al lado del de Jacobo. No fue su deseo quedarse en su tierra natal El Salvador ni en su amable patria adoptiva Costa Rica. Pidió ser depositada al lado de quien le dio sentido a su vida. De aquel joven introvertido, enérgico, estudioso e idealista, destinado con ella a gobernar Guatemala, en línea recta y directa rumbo a la utopía. Ambos reposan en el mismo lecho, al pie del piramidal monumento funerario que apunta al cielo, a la sombra de un árbol, en la avenida principal del Cementerio General de Guatemala.



Jacobo Árbenz

## Semblanza por Jorge Solares

Presentada para la repatriación de sus restos  
y el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa  
Universidad de San Carlos, 19 de octubre de 1995

Salón General Mayor, Universidad de San Carlos de Guatemala

Cuando alguien nos obliga a callar, ese alguien está hablando a través de nuestro silencio. Es por ello que, luego de cuarenta y un años de conspiración de censura, estamos este día congregados para hablar en voz alta por medio de nuestra palabra inalienable y para darle a nuestra dignidad un nombre propio: Jacobo Arbenz.

No estamos en un acto fúnebre, sino en una exaltación cívica por el conciudadano que vuelve a su amada patria por la entrada grande, puerta abierta por patriotas, después de cuarenta y un años de clausura y silencio impuestos por las estridentes pasiones de la ignorancia, intolerancia, fanatismo y entrega nacional. Jacobo Arbenz ejerce en la Revolución de Octubre un triple protagonismo: el de revolucionario en 1944 como triunviro de la Junta Revolucionaria de Gobierno; el de democrático defensor de la constitucionalidad entre 1945 y 1951 como Ministro de la Defensa de Guatemala (el primero de dicha nomenclatura); y el de nacionalista Presidente de 1951 a 1954. Nadie en los anales de la política nacional ha tenido tal principalía.

El Alma Máter, al hospedar ahora en su tricentenario ámbito al coronel Arbenz, a su ilustre esposa y su familia, se ha fundamentado en dos criterios primordiales: la significativa obra del estadista hacia la Universidad de San Carlos y su misión eminente en pro de Guatemala, entendida ésta como el Pueblo guatemalteco. Los destinos de la Universidad de San Carlos y del joven triunviro de la Junta Revolucionaria, se unen indisolublemente desde la promulgación, el 9 de diciembre

de 1944, del Decreto No. 12 de Autonomía Universitaria. El acto de esta tarde es un pleno y obligado reconocimiento de la Universidad nacional al estadista que ha reintegrado a Guatemala la soberana dignidad del pensamiento libre.

Hacia el pueblo guatemalteco, Jacobo Arbenz muestra siempre una adhesión sin restricciones ni desvíos ni variantes, coherente con el destino recto de una trayectoria que atraviesa el espacio de la historia hacia arriba y adelante. Cuando con la caída del dictador Jorge Ubico empieza a reventarse el poder del despotismo liberal no ilustrado de setenta y cinco años, el joven militar se incorpora desde el principio -movido por la indignación, atributo del ente libre cuando se despoja de cadenas- al centro mismo del torbellino civil y libertario que está empujando a Guatemala a la claridad del Siglo XX. Ante el torpe asalto del Congreso por parte del anacrónico dictador Ponce Vaides, sucesor de Ubico, arcaico espectro empecinado en imponer por esa vía su extemporánea perpetuación en el poder, el capitán Arbenz se convierte en rebelde y revolucionario al abjurar de la lealtad a una autoridad nuevamente involucrada en acciones ilegales y dictatoriales. Un acto absolutamente privado de Jacobo Arbenz y por ende, inadvertido para la opinión pública de entonces, es el de haber solicitado, antes de entrar en rebelión, baja en el Ejército para no incurrir en traición, aun cuando se tratara de su desacuerdo con un gobierno absolutamente ilegítimo. Dicho acto, entonces inadvertido, tiene ahora intenso significado para comprender al futuro dirigente nacional.

Figura prominente en la lucha contra la tiranía, Jacobo Arbenz se configura como actor esencial de la operación militar del 20 de octubre, la cual abre las densas cortinas del anacronismo para dejar entrar a raudales la claridad y el aire fresco de la democracia a Guatemala. En sólo cinco meses, los primeros de la gesta cívico-política más hermosa de nuestra historia, este gobierno colectivo lanza a la nación al presente siglo, emitiendo disposiciones copiosas e insólitas al legislar, por primera vez, en favor de la igualdad social y de la dignidad nacional. Luego, durante la segunda etapa de la Revolución de Octubre y en cumplimiento del sentido del deber a los grandes principios democráticos, Jacobo Arbenz se convierte, de divisoria histórica que fue entre la dictadura y la democracia, en guardián incorruptible de la institucionalidad, es decir, del sostenimiento del gobierno constitucional del Dr. Arévalo. Si hasta entonces había dirigido colegiadamente el nacimiento y los primeros pasos de la revolución democrática, desde ahora, en coordinación con los sectores democráticos de la población civil y del

Ejército, se encarga de defenderla contra los alzamientos de aquellas fuerzas del pasado que no aceptaron ni siquiera los cambios superestructurales que dicho gobierno traía del mundo civilizado y que en realidad dejaban intacta la columna vertebral del antiguo régimen. En el más sonado de los levantamientos, el de 1949, se quiso dejar una incertidumbre sobre Jacobo Arbenz, fundamentalmente porque la historia de la muerte violenta de su protagonista ha sido escrita por los adversarios de Jacobo Arbenz, por aquéllos que impusieron el silencio oficial como recurso de historia.

Cuando queda electo presidente en 1950 por una amplia mayoría y con el absoluto apoyo de las organizaciones más avanzadas del país, el “Soldado del Pueblo” es de nuevo el protagonista de la Revolución. El timón de la cosa pública retorna a sus manos y el navío del Estado navega con la brújula certera de un verdadero programa de gobierno, insólito en Guatemala por su visión, profundidad, viabilidad y osadía. El bisoño capitán se ha convertido en el más joven Presidente de la más fresca transformación política de este país. Nuevamente el curso que imprime es para adelante y para arriba, con un programa de gobierno que mira hacia el mar y hacia la tierra. Y esta geografía humana se entrecruza en la imaginación de la semblanza con una topografía de montañas que sirve de escenario a la progenie de su autor.

Porque en efecto, su rama paterna proviene de Suiza, donde las cumbres diáfanas forman el paisaje de un espíritu de independencia, democracia y libertad que son temperamento tan grande de aquel pueblo soberano como en su orografía las alturas vestidas de nieves y glaciares. Por el lado materno, apuntan las montañas verde jade y los geométricos volcanes de Xelajú, la del aire puro, Raxanimá, Alma Verde-Azul, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra, donde estalla contra el invasor europeo el primer combate indígena preñado de indomeñable dignidad que crece y perdura en incansable resistencia contra la agresión. La ética de libertad, independencia, democracia y resistencia a la opresión son principios que determinarán la vida y obra de aquél cuyo solar viene de las montañas de Europa Central y de América Media, digno escenario para la percepción histórica del pro-ceso-drama que habría de venir contra quien tuvo la osadía de sostener el concepto de dignidad nacional como directriz de su tarea.

La carrera del futuro presidente demuestra que lo grande es menor que lo creciente. Nos enseña, en consecuencia, a no ir en busca de figuras grandes sino de figuras en crecimiento. La de Jacobo Arbenz es un ejemplo penetrante.

Su desarrollo intelectual se forja disciplinadamente, paso a paso, por estudios formales y no formales. En un cortísimo tiempo prepara las materias de educación media y se dispone a ingresar a la Escuela Politécnica. Se le registra un brillante récord en la academia militar, en la cual se inscribe a los diecinueve años de edad, egresa a los veintidós con honores y donde obtiene el puesto de Alumno Distinguido en cuatro oportunidades, Abanderado, así como destacado fue también en artes deportivas. Un historial reciente del Ministerio de la Defensa lo califica, entre otras cosas, de

*“fiel exponente de las virtudes militares y de los valores morales de su época, amó a su patria con el amor que sólo sienten los verdaderos patriotas, llevando dentro la sensibilidad social tan necesaria en los gobernantes que rigen los destinos de los pueblos”.... “soldado recto, militar pundonoroso, espíritu firme y personalidad humanitaria...”*

Por sus altas cualidades intelectuales y humanas, al poco tiempo de egresado y de servir en puestos militares no acordes con su proyecto de vida, es llamado a formar parte del cuadro docente de la Escuela Politécnica donde imparte cátedras de historia, diversas ciencias matemáticas; a las ciencias formales y del hombre, une también el ejercicio de la ética al erradicar, por su convicción profunda en el respeto a la dignidad humana, tradicionales y consuetudinarias prácticas punitivas de que eran víctimas los estudiantes nuevos. Adquiere la certeza de que a los políticos en este país no les han interesado las ciencias y, como si estuviera preparándose para la práctica de aquel famoso aforismo de que *“gobernar es educar”*, Jacobo Arbenz absorbe desde entonces y afuera de las aulas, conocimientos teóricos y prácticos como los agrícolas, geológicos y económicos, directamente vinculados con el desarrollo social del país que estaba en muchísimos sentidos -recordémoslo- sumergido en penumbra feudal. El alumno excepcional se vuelve autodidacta y a partir de dicha práctica, con la determinante compañía de su esposa, más tarde habrá de consagrar tiempo y congrega maestros a efecto de aprender todo aquello que él considera esencial para comprender el país que habría de gobernar.

Y así, la figura ha crecido y está lista para la gran tarea. Y esa gran tarea es no sólo gobernar, sino incluso “contragobernar” a siglos de atraso, ignorancia, insulto y explotación. El joven presidente se lanza, plenamente consciente, contra el gran enemigo interno y externo del pueblo guatemalteco y asume los riesgos que lo colocan desde ese momento, en el rango de sacrificio. De las posibles opciones post-arevalianas, escoge la menos cómoda, la más arriesgada, esto es, la que atacará el corazón del problema inmenso y profundo del país. Con preparación y carácter va armando aquel programa de gobierno de simplicidad demoledora y basado en premisas contundentes: encauzar a Guatemala en la democracia, liberarla del atraso feudal interior (aboliendo todo vestigio de relación servil en el agro), y de la ominosa dependencia exterior. Hacerla autosuficiente en lo esencial y dinámica en las exportaciones.

La estrategia de este plan mira al mar y a la tierra: rescate de la salida al Océano Atlántico, rescate del embarque en esa costa, rescate de la generación eléctrica y liberación de la tierra ociosa. No nacionalizando sino estableciendo competencia. Tres monopolios estadounidenses tienen que pagar su dilatado imperio de ganancias exorbitantes: La *International Railways of Central America* (IRCA), la *Electric Bond and Share* y la *United Fruit Company* (las dos primeras cobraban las más altas tarifas del mundo y otorgaban un pésimo servicio). Cuatro instituciones, tres materiales y una social, han de surgir: La Ruta al Atlántico, el puerto de Santo Tomás de Castilla, la hidroeléctrica de Jurún Marinalá y el campesinado con tierra. Pero no son simplistamente obras materiales de caminos y muelles y represas; son en realidad la columna vertebral de una futura red de intercambio para la distribución de productos en el mercado interno y el exterior, de un mediano plan de industrialización y de la creación de un verdadero mercado interior. Es decir, un programa social y de actualización moderna del país. Esta tarea se realiza sin endeudamiento externo. El estudio de las ciencias de la naturaleza y las del hombre ha dado fruto. Las acciones suceden inmediatamente a las proposiciones, y al inmediato inicio de las obras físicas más urgentes se suma la redistribución de la tierra por medio del Decreto 900, Ley de Reforma Agraria, la legislación más incisiva y vituperada que se ha dado en este país donde aun hoy, a más de cuatro décadas de distancia, todavía constituye “delito” su simple mención. Se plantea así la guerra entre la nación y la intervención externa. Pero Jacobo Arbenz no vacila en realizar su programa dentro de la más pura

tolerancia y democracia, que paradójicamente fueron entonces más de utilidad para los sediciosos que para los leales a la patria. Y el que nunca ha concebido la traición, no puede verla cuando se está gestando contra sí.

Los actores sociales de la conspiración antidemocrática y sus acciones, articulándose ya desde el gobierno anterior, aceleran el movimiento para destruir lo presente y lo futuro de la Revolución de Octubre. Uno por uno protagonizaron la conjura antipatriótica mientras otros fueron cayendo en la desertión, perjurio y defección, bajo el amplio manto de la agresión estadounidense instrumentalizada con arlequines del hemisferio.

Las fuerzas de la tierra destierran al Coronel de la Primavera en combinación con el gobierno estadounidense de Eisenhower, el Departamento de Estado, la CIA (en su primera acción en América Latina), facciones militares, el arzobispo de ese entonces y el collar de dictaduras que el imperio del norte tiene plantadas estratégicamente. El asalto a la democracia guatemalteca despierta en los latinoamericanos una ola de indignación que posteriormente dará frutos. Mas para el joven estadista y su familia más concreta, el planeta se convierte en el coto de caza del gobierno de Eisenhower; para ellos, el mundo es real y verdaderamente ancho y ajeno. Como Aníbal, el gran militar cartaginés, que sin asilo ni descanso, acosado por la zarpa del poder romano que no cesó hasta verlo muerto exclamando “*libremos al adversario de sus largas inquietudes*”, así el joven estadista es perseguido por la zarpa de la nueva Roma, del gobierno estadounidense, llevando a cuestras un dolor que es la marca suprema del amor. Del amor a Guatemala.

La algarabía de los que se han creído vencedores impuso un manto de silencio sobre la persona y la obra del coronel Arbenz. Pero ese manto está apolillándose y los que tenemos el privilegio de la memoria histórica, debemos transmitirla a los jóvenes que han crecido entre las enredaderas del olvido. Debemos decirles que “*El Coronel de la Primavera*”, “*El Soldado del Pueblo*”, ha regresado a su amada patria, que se encuentra aquí. Que este diecinueve de octubre estamos haciendo un acto de reivindicación, pero no del presidente Árbenz -porque el ultraje sólo mancha al que lo hace- sino de Guatemala, que no puede seguir cargando con el fardo histórico de la vergüenza.

No es oportuno tratar de decorar este gran momento con severas explicaciones históricas de lo acontecido. No deseamos caer en el papel de doctos profetas del pasado. Sólo podemos atisbar, a la luz de los sucesos latinoamericanos, que nuestro proceso democrático se forjó muy temprano, no tuvo antecedentes, no tuvo aliados y la zarpa norteamericana no tenía contrapeso en esta parte del mundo. El Coronel de la Primavera se quedó solo con su pequeña e intensa familia medular, con un pequeño cuadro y con el verdadero pueblo despojado de poder. Pero ahora su casa y su tierra se visten de fiesta para recibirlo.

El aire fresco que Guatemala respira este día entra por las puertas y ventanas que ha estado abriendo desde hace muchos años el compatriota que se encuentra a nuestro lado, aquí entre nosotros. Y no ha terminado. La lección del coronel Árbenz -que se comprime en el concepto “dignidad nacional” -está creciendo porque él está vivo, hoy más que nunca en estas cuatro décadas. Y tal vez más que eso: está naciendo para Guatemala por segunda vez. Cada vez más joven, el patriota vuelve a los cuarenta y un años de aquel momento aciago con su fresca y joven vitalidad de estadista, aunque la historiografía nos diga que Jacobo Arbenz nació el 14 de septiembre de 1913 en la ciudad de Quetzaltenango. Porque un 27 de enero de 1971, en la ciudad de México, “sólo cerró los ojos y se quedó velando”.

Y hoy, veinticuatro años después, su casa y su tierra, todos nosotros, nos vestimos de fiesta para recibirlo. ¡Bienvenido Presidente Árbenz, “Soldado del Pueblo”, “Coronel de la Primavera”! ¡Ya no está solo, una Patria lo acompaña!



## Bibliografía

- Árbenz Vilanova de, M. (15 de septiembre, 1994). Jacobo Árbenz, mi esposo. *Diario Siglo Veintiuno*, p11.
- Árbenz Vilanova de, M. (2000). *Mi esposo, el Presidente Árbenz*. Guatemala: Universidad de San Carlos, Editorial Universitaria.
- Arévalo, J. (1998). *Despacho Presidencial*. Guatemala: Óscar de León Palacios.
- Cambranes, J. C. (2011). *Jacobo Árbenz Guzmán: Por la Patria y la Revolución en Guatemala, 1951-1954*. Guatemala: Comisión Presidencial Coordinadora de la Política del Ejecutivo en materia de Derechos Humanos.
- Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de los Experimentos Humanos en Guatemala 1946-48. (2011). *Consentir el daño. Experimentos médicos de Estados Unidos en Guatemala, 1946-1948* (CD adjunto. Comisión Técnica. Experimentos humanos, el caso Guatemala 1946-48: El contexto sociopolítico). Guatemala: Vicepresidencia de Guatemala.
- Cullather, N. (2004). En M. Mancilla (Trad.), *CIA: Guatemala Operación PBSuccess* (2 ed.). Guatemala: Tipografía Nacional.
- Fundación para la Cultura y el Desarrollo. (1998). *Historia popular de Guatemala*. Guatemala: Asociación de Amigos del País.
- García, F. (2013). *Operaciones en contra: La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- García, R. (2009). *La CIA y el caso Árbenz*. Guatemala: Universidad de San Carlos, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Glejesses, P. (1991). *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Revuelta, F. (1980). *La verdad sobre la dramática caída de Jacobo Árbenz* (Cuadernos Universitarios No. 6, pp. 149- 153). Guatemala: Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Schlesinger, S., & Kinser, S. (1982). *Bitter Fruit. The untold story of the American Coup in Guatemala*. London: Sinclair Browne.

Selser, G. (2014). *El guatemalazo, la primera guerra sucia*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.





La impresión de este documento se realizó en la Unidad de Publicaciones y Divulgación de la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en octubre de 2015, con un tiraje de 1,000 ejemplares.

**“Id y enseñad a todos”**



# Jacobo Árbenz:

"Soldado del pueblo", "Coronel de la primavera"

Esta pequeña sinopsis de Jacobo Árbenz, personaje capital de la transformación política más importante de la historia guatemalteca (1944 - 1954), responde a la necesidad de rectificar narraciones prevalecientes sobre dicho acontecimiento y sobre Árbenz mismo, largamente vilipendiados por poderosas ambiciones opuestas al interés nacional.

Lo aquí narrado constituye ejemplo y símbolo para la actual rebelión ciudadana que está castigando crímenes gubernamentales, como los que Árbenz y aquellos patriotas combatieron.

Este texto destaca la figura humana y política de Árbenz, autor de un hasta hoy inigualado plan de Gobierno trazado a lo largo de tres ejes: modernización e independencia económica, justicia social y dignidad nacional. Y transcurre desde su nacimiento en 1913 hasta la repatriación de sus restos en 1995.

Octubre, 2015.



DG Dirección General de Investigación  
Universidad de San Carlos de Guatemala



ISBN: 978-9929-620-11-7



USAC TV

La televisión alternativa